

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"LA JUSTICIA SOCIAL Y LOS POBRES EN EL PROYECTO DE JESÚS"
TESIS DE GRADO

CLAUDIO ALBERTO ESCALANTE PEÑA
CARNET 15294-11

QUETZALTENANGO, SEPTIEMBRE DE 2018
CAMPUS DE QUETZALTENANGO

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"LA JUSTICIA SOCIAL Y LOS POBRES EN EL PROYECTO DE JESÚS"

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR

CLAUDIO ALBERTO ESCALANTE PEÑA

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

QUETZALTENANGO, SEPTIEMBRE DE 2018

CAMPUS DE QUETZALTENANGO

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO
SECRETARIO: MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

MGTR. ALFONSO DARÍO DE LEÓN CAMACHO

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. HENRY AROLDO ESTRADA AGUILAR

AUTORIDADES DEL CAMPUS DE QUETZALTENANGO

DIRECTOR DE CAMPUS: P. MYNOR RODOLFO PINTO SOLIS, S.J.

SUBDIRECTORA ACADÉMICA: MGTR. NIVIA DEL ROSARIO CALDERÓN

SUBDIRECTORA DE INTEGRACIÓN
UNIVERSITARIA: MGTR. MAGALY MARIA SAENZ GUTIERREZ

SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO: MGTR. ALBERTO AXT RODRÍGUEZ

SUBDIRECTOR DE GESTIÓN
GENERAL: MGTR. CÉSAR RICARDO BARRERA LÓPEZ

Quetzaltenango, 08 de septiembre de 2018

Sres. FACULTAD DE TEOLOGÍA

Por este medio informo a la Facultad de Teología, de la Universidad Rafael Landívar, Campus de Quetzaltenango, que el estudiante **CLAUDIO ALBERTO ESCALANTE PEÑA, con Carnet N°.1529411**, ha culminado satisfactoriamente con la elaboración de su Tesis, titulada **“LA JUSTICIA SOCIAL Y LOS POBRES EN EL PROYECTO DE JESÚS”**, como requisito final para optar al grado de Licenciatura en Teología.

Para constancia de esta nota y para los asuntos legales correspondientes a los trámites de este estudiante en su proceso de graduación, firmo la presente el sábado, 08 de septiembre de 2018, en el mismo lugar y fecha

Msc. Alfonso Darío de León Camacho

Catedrático N°. 12529

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante CLAUDIO ALBERTO ESCALANTE PEÑA, Carnet 15294-11 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus de Quetzaltenango, que consta en el Acta No. 1415-2018 de fecha 27 de septiembre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

"LA JUSTICIA SOCIAL Y LOS POBRES EN EL PROYECTO DE JESÚS"

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 27 días del mes de septiembre del año 2018.



MGTR. HERBERT MAURICIO ALVÁREZ LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA

Universidad Rafael Landívar

Agradecimientos

- A Dios:** Por ser mi fortaleza en todo momento.
- A mi Esposa:** Mónica Lucía Moreno Yax, por su apoyo, paciencia y sus consejos para poder realizar este trabajo.
- A mi Hija:** Mónica Eloisa Escalante Moreno, por ser el motor que me impulsa a seguir adelante y a prepararme mejor.
- A mi Madre:** Eloísa Genoveva Peña García, por su apoyo y sus oraciones, porque gracias a ellas sigo de pie a pesar de las dificultades.
- A mi Familia:** Tíos, primos, sobrinos, suegros, cuñada, por brindarme siempre una palabra de aliento.
- A Licda. Judith Colon:** Por su amistad y brindarme su apoyo incondicional.
- A los Catedráticos:** Por todas las enseñanzas brindadas.
- A la Universidad**
Rafael Landívar: Por ser mi Alma Mater.
- A Autoridades Colegio**
Doctor Rodolfo Robles: Por la confianza y el apoyo brindado para la realización de esta tesis.

Dedicatoria

A todas las personas que día a día luchan, denunciando las injusticias, y buscando un mundo mejor, para que no se sientan solos y sepan, que peleamos la misma batalla.

Índice

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
JUSTIFICACIÓN.....	3
1. Personal.....	3
2. Teológica.....	3
3. Pastoral.....	3
CAPITULO I.....	5
PARTIR DE LA INJUSTICIA PARA ENTENDER LA JUSTICIA.....	5
4. Antecedentes históricos.....	6
4.1. Pobreza.....	6
4.2. Exclusión.....	8
5. La realidad de nuestros pueblos latinoamericanos.....	11
6. La cruda realidad Guatemalteca.....	14
7. Qué se entiende por justicia.....	16
7.1. La justicia en la Biblia.....	17
7.1.1. En el Antiguo Testamento.....	17
7.1.2. En el Nuevo Testamento.....	18
CAPÍTULO II.....	20
PRESENTACIÓN DE LOS AUTORES.....	20
2.1. Dios y la Justicia Social.....	20
2.1.1. Justicia Social: Realidad o utopía.....	20
2.1.2. ¿Quiere Dios la justicia?.....	23
2.1.3. ¿Qué justicia quiere Dios?.....	25
CAPÍTULO III.....	27
JESÚS Y LOS POBRES.....	27
3.1. Situación de los pobres en los tiempos de Jesús.....	27
3.2. Los pobres ante la salvación.....	30

3.3.	Los pobres, ¿un enigma?.....	33
3.4.	La esperanza de los pobres.....	35
3.5.	Los pobres en el proyecto de Jesús.....	37
3.5.1.	Lo que vio Jesús en los pobres.....	40
3.5.2.	¿Por qué fueron su opción preferencial?.....	41
3.5.3.	El pobre en el centro del Reino.....	43
CAPÍTULO IV.....		45
LOS RETOS DE LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD.....		45
4.1.	La justicia que se debe practicar.....	46
4.2.	¿Por qué tener como opción a los pobres?.....	47
4.3.	Siguiendo el ejemplo de Cristo.....	48
4.4.	Los pobres en la evangelización.....	50
4.5.	Los pobres en la Liturgia.....	52
CAPÍTULO V.....		55
PARA EL CRISTIANO DE HOY.....		55
5.1.	Aportes.....	55
5.2.	Reflexión personal.....	56
CONCLUSIONES.....		57
SUGERENCIAS PASTORALES.....		60
BIBLIOGRAFÍA.....		62

Resumen

Dentro del mundo actual existe una problemática muy fuerte, que es la injusticia social, que viven los pobres, los marginados y excluidos del sistema, situación que viene, desde tiempos mesiánicos y que en la actualidad, aun no se ha logrado hacerle frente a este, por temor o desidia, tanto del sector sociopolítico como el sector religioso.

Defender a los pobres en los tiempos de Jesús resultaba peligroso, así como lo es en la actualidad, porque todo lo que tenga que ver con la defensa de los derechos y la búsqueda de la reivindicación de la dignidad de las personas, es atentar contra la propia vida, por eso muchas personas, ni siquiera intentan luchar por la causa de los pobres, ni mucho menos hacer suya la lucha que ellos realizan. Jesús al defender su causa, se enfrentó contra los poderes dominantes de su tiempo, lo cual terminó por llevarlo a la muerte, y una muerte de cruz. Esto hace que en la actualidad, se tenga miedo a defender al pobre y buscar que se le haga justicia, porque muchas personas que han hecho suya esta lucha, han sido silenciadas de la peor manera, con la muerte.

Ser seguidor de Jesús, hace que el ser humano, opte por la misma opción que Él tuvo, y fue la de los pobres, defenderlos hasta el punto de dar la vida. No se puede trabajar por el reino, sin optar por los necesitados, por los que sufren, por los excluidos del sistema. El seguidor de Cristo, debe luchar por la paz y la búsqueda de justicia.

En el presente trabajo, se realizará un recorrido, empezando por dejar claro lo que es la justicia social, teniendo como base algunos antecedentes históricos, sobre la pobreza y la exclusión; luego se demostrará como Jesús, optó por los pobres y excluidos, y más que todo, como estuvieron presentes en su proyecto; terminando con la Iglesia, que es la que debe continuar con este proyecto, pues no puede dejar de lado al pobre, si es el mismo Jesús quien los tuvo como centro de todo plan salvífico.

INTRODUCCIÓN

Por muchos años, la sociedad ha sufrido el flagelo de la pobreza y la exclusión, el cual ha sido un problema muy fuerte, del que no se ve claro, cuando pueda terminar, y más aún que las personas hagan algo por ayudar a que los que sufren, salgan de este ambiente. Este flagelo, es sentido con más fuerza, por aquellas personas que ni siquiera tienen voz y voto dentro de la sociedad, que son los que desde siempre se les ha llamado pobres y excluidos.

Se puede percibir de una forma más concisa que las instituciones encargadas de ayudar a eliminar esta problemática, no hacen nada, incluyendo, la mayoría de las veces a la misma Iglesia Católica y a sus propios representantes, quienes han tomado una postura de indiferencia ante aquellos que necesitan de una mano amiga, una indiferencia que va, incluso en contra del mismo Evangelio de Jesús.

También es cierto que en la actualidad, tanto como en tiempos del mesías, la desigualdad, económica, social, cultural, es un factor muy preponderante para que cada día crezca el nivel de pobreza y exclusión en el mundo, haciendo que las riquezas no se distribuyan de forma equitativa, la tierra quede en manos de los poderosos y las leyes nunca favorezcan al indefenso, hace que muchas personas, tengan que arriesgar su vida para ayudar a erradicar este problema.

Al ver todas estas situaciones, han motivado a realizar un trabajo relacionado a la situación de pobreza y exclusión, buscando como hacer entender a la sociedad, que se debe luchar porque la justicia, llegue a aquellos injusticiados del mundo actual, por eso es que se coloca al pobre como centro del proyecto salvífico de Cristo, algo que es sustentado a través de bases bíblicas muy sólidas, donde se demuestra, que desde el Antiguo Testamento, Dios, no ha sido indiferente ante esta realidad, ni mucho menos Jesús, quien por defender a pobre, y enfrentarse a los poderes absolutos de su tiempo, tuvo que pagar con su propia vida la opción que tuvo en relación a los pobres e indefensos. Situación que no está lejos de la realidad actual, donde también muchas

personas han ofrendado su vida, por ponerse en contra de los poderes sociales y luchar por la defensa de la dignidad, la búsqueda de la justicia e instituir el Reino de Dios en un mundo donde a diario, está la invitación a darle la espalda el mismo Dios.

La opción por los pobres e indefensos, no puede quedar solo en Cristo, es una opción que hoy en día deben tomar todos los llamados seguidores de Él, pues si se sigue su ejemplo literalmente, su opción, no puede quedar de lado, por añadidura, se tiene que optar por lo mismo.

JUSTIFICACIÓN

1. Personal

En Guatemala y en el mundo entero, los pobres siempre han sido, a lo largo de los años, los que han sufrido de forma directa la exclusión social, por parte del sector político, económico, social e incluso el religioso, y en la actualidad, en muchos lugares se ha empezado la lucha por la búsqueda de justicia, teniendo como objetivo el demandar, la inclusión de ellos en la sociedad. Esto hace que también surja el compromiso, de ayudar a este sector, a buscar las soluciones a este flagelo que viven día a día, y del cual no logran encontrar la salida, que haga que puedan vivir dignamente, cubriendo las necesidades básicas mínimas y cumplir así el fin último por el cual ha sido creado el ser humano, que es el ser feliz. Con este trabajo, se busca dar una luz de esperanza a todos los desfavorecidos del sistema actual, demostrando que no están solos en esta lucha y que hay muchas personas en todas partes, que poco a poco, se están comprometiendo con su causa.

2. Teológica

Una de las opciones que tuvo Jesús durante su vida pública, fue la causa de los pobres, que marcó de manera significativa su proyecto salvífico, el cual sigue vigente en la actualidad, por lo que debe ser también la opción de toda la sociedad en especial de los llamados cristianos, para de esta manera ser voz de aquellos que no tienen voz y así poder devolver a todos ellos la dignidad, que han perdido, que no es reconocida, y que ha sido violentada por los sectores poderosos y dominantes de la sociedad.

3. Pastoral

Como cristianos, se debe tomar conciencia de la situación que viven los pobres, para que de esta manera se empiecen a preocupar por ellos, buscando que las pastorales también se centren en los pobres, teniendo en cuenta que también fue la preocupación que tuvo Jesús y que está bien documentada en los Evangelios, para que de esta manera se pueda seguir ese ejemplo dejado por él mismo. Las personas no se pueden llamar cristianos y mucho menos hermanos y no trabajar por los más necesitados y

marginados del sistema, quienes son también hermanos, más cuando Jesús mismo dijo que lo que a ellos se les haga, a Él se le hace.

CAPITULO I

PARTIR DE LA INJUSTICIA PARA ENTENDER LA JUSTICIA

Para empezar a hablar de justicia social, se debe partir definiendo la injusticia, en este caso de su contrario¹, o cuál es el concepto que se tiene de ella, ya que para dar una idea clara de justicia, hay que empezar por el dolor que pasan todas aquellas personas que sufren la injusticia², pues desde ahí se puede visualizar cuál es la posición de muchas personas, especialmente de los ricos y poderosos sobre la justicia. Esto sonará extraño para muchos, dado que empezar a entender un concepto desde lo opuesto, no tendría sentido, pero en este caso si tiene sentido, debido que a lo largo de la historia de la humanidad, inclusive dentro del cristianismo, la justicia pocas veces se ha practicado, lo que hace que se tenga más claro el concepto de lo que es injusticia, porque basta muchas veces con bajar la mirada, para ver la verdadera realidad y ahí descubrir cómo viven numerosas personas, especialmente los más excluidos de la sociedad, para entender que se vive en una sociedad donde no se practica la justicia social, aunque se hagan llamar seguidores de Jesús.

Al ver esta realidad, podemos definir la injusticia, como una dependencia³ total de un grupo de personas o un sector de la sociedad hacia otro que en este caso sería hacia el ala dominante, que tiene el sistema social a su favor. Estas personas tienen oprimidas socialmente y además son causales de abusos a un sector de la población, reduciéndolos como simples objetos y no tomándolos en cuenta como sujetos. De este mismo modo se puede comprender la injusticia, la gran mayoría de veces centrada en las instituciones, estructuras de gobierno y sistemas sociales, las cuales se han encargado por muchos años de reducir a las personas y a los grupos a objetos, haciendo que vivan dependientes, violentando sus derechos y logrando que pierdan su propia libertad de poder levantarse y reclamar lo que para ellos y para muchos es justo.

¹ BRACKLEY, Dean, *Ética Social Cristiana*, UCA editores, San Salvador, 2014, p. 273.

² Brackley, op. cit., p. 273.

³ Brackley, op. cit., p. 274-275.

Avanzando un poco en la injusticia, se puede conceptualizar como una relación social, donde se busca mantener en una dependencia a un solo sector de la sociedad, en este caso a los excluidos y marginados⁴, donde ellos, no tienen el derecho de pedir cuentas a nadie por la realidad que están viviendo. Esto se da por abuso de autoridad, llamado autoritarismo y el abuso injustificado de poder que ellos sufren, en la mayoría de casos por el mismo gobierno de un país.

Para entender esta situación, se debe iniciar aclarando algunos conceptos, tales como el de la pobreza y el de la exclusión, porque al conocer estos problemas que viven muchas personas en la sociedad, se puede lograr un conocimiento más amplio, sobre el tema de la injusticia social.

4. Antecedentes históricos

4.1. Pobreza

Estar en pobreza es carecer de algo, pero este algo, no es solo material, sino, tener varias carencias⁵, como por ejemplo, carecer de buena salud, no tener una adecuada educación, no tener buenas oportunidades para trabajar, estar excluido socialmente, carencias que los pueden dejar al borde o muy cerca de la muerte, en otras palabras, están en una pobreza absoluta, pues están por debajo de las mínimas necesidades para poder vivir con dignidad⁶. Pero también se puede considerar en pobreza, a aquellas personas que como dice Carvajal Santabárbara: “*carecen de medios económicos para adquirir a precios de mercado los bienes y servicios que una determinada sociedad considera necesarios para llevar una vida digna*”⁷.

La pobreza se da desde el momento que los recursos no alcanzan para todos, situación que se ha dado desde los inicios de la época cristiana, inclusive llega a los tiempos de

⁴ Brackley, op. cit., p. 274.

⁵ CARVAJAL SANTABARBARA, Luis González, El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres, Col. Presencia Teológica, 170, Editorial Sal Terrae, Santander, 2008, p. 15.

⁶ Carvajal, op. cit., p. 16.

⁷ Carvajal, op. cit., p. 18.

Abraham como se ve en Génesis 12, 10: *“a causa de una hambruna en el país, Abrán bajó a Egipto a pasar allí una temporada, pues el hambre era insoportable en el país”*. Al leer la Biblia se puede percibir que en varias épocas hubo momentos de hambruna constante⁸, y que no fueron pocos estos tiempos en que el pueblo sufrió la escasez de recursos, en los cuales ni siquiera podían satisfacer sus necesidades básicas. Esta misma situación se repite en tiempos de Isaac, de Jacob, de David y de Elías⁹.

En épocas pasadas, la única forma de hacerse rico, era quitarles a las personas lo poco que tenían¹⁰, la guerra era una de esas formas, de esta manera muchos países se han enriquecido, expropiando de tierras a los países más indefensos y por ende a las personas que viven en ellos, quienes no tienen como defenderse. La expropiación de tierras también se ha dado a nivel no solo de países, sino también entre las mismas personas, haciendo que, los que han logrado quitar las tierras se vuelvan ricos, dejando muchas veces en la misma miseria a los afectados.

En la actualidad no quiere decir que los recursos no alcancen, el problema es que las riquezas están mal distribuidas, los que tienen el poder en el país, son los que tienen más, y cada vez se apropian de más bienes, ya sea la misma tierra u otras cosas que afecta a la población, lo que hace que los pobres cada vez se vuelvan más pobres, a esto se refería Juan Pablo II al decir: *“los obstáculos para vencer la pobreza, ya no son técnicos, sino morales”*¹¹, porque aquí entramos en un problema moral muy marcado, el de robo; los ricos le están robando a los pobres, algo que se puede percibir en las personas que se hacen llamar cristianos, pues, les afecta el no ir a misa, el faltar a algún precepto de la Iglesia, pero no les remuerde la conciencia el hecho de estarle robando a los más necesitados e indefensos, lo que en derecho les corresponde.

A nivel de países también se puede percibir a mayor escala esta situación, como diría Dean Brackley S.J.: *“hay una enorme brecha, entre los países ricos del norte y los*

⁸ Carvajal, op. cit., p. 21.

⁹ Carvajal, op. cit., p. 21.

¹⁰ Carvajal, op. cit., p. 21.

¹¹ Carvajal, op. cit., p. 22.

*países pobres del sur*¹². La Biblia no conoce la situación entre los países pobres y países ricos que se vive en la actualidad, pero si conoce la situación de pobreza que vivía Israel, teniendo constantemente la amenaza de ser conquistado por los países poderosos, hoy llamados poderes imperiales¹³.

Cuándo ya se entiende el por qué de la pobreza, se hace más simple comprender, que estar en esta situación es un factor muy predominante de exclusión en la sociedad, pues al pobre por su misma condición se le excluye y se le margina, y esto hace que ellos, estén en una constante lucha, para poder salir de este flagelo que viven día a día.

4.2. Exclusión

La exclusión se ve reflejada en todas las esferas sociales, situación que se puede percibir al momento que se le niega las posibilidades de desarrollarse a muchas personas, inclusive sin conocerlos se les descarta de la sociedad, lo que hace que al momento de ser descartados y sin posibilidades, tengan que vivir en pobreza, esto es lo que hoy el Papa Francisco llama “una cultura del descarte”.

Una vez que ya se tiene una idea clara sobre la pobreza, se puede entender de una forma más sencilla el problema de la exclusión; entre pobres y ricos, hay quien tiene y quien no tiene, también quien es tomado en cuenta y quien no, se puede decir con palabras de Carvajal Santabárbara: *“si bien todos los excluidos son pobres, no todos los pobres son excluidos”*¹⁴, palabras que llevan a realizar una reflexión; en el mundo actual, la exclusión, no solo se da con los pobres, se puede dar a nivel de raza, credo, sexo y muchas otras formas de las cuales se es testigo, porque se ven a diario en este mundo.

¹² Brackley, op. cit., p. 203.

¹³ Brackley, op. cit., p. 203.

¹⁴ Carvajal, op. cit., p. 27.

El Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, hace un llamado fuerte de atención al decir: “*no a una economía de la exclusión y la inequidad*”¹⁵, pero se sabe, que la exclusión es un problema que viene desde muchos años atrás, es un azote que han sufrido los pobres por muchas generaciones, llegando inclusive a los tiempos de Jesús, razón por la cual se convirtió en la lucha constante de Cristo, contra los poderes del gobierno y hasta los poderes religiosos, porque según lo que se ha podido apreciar en la lectura de los Evangelios, quienes oprimían duramente a las personas, a parte del Imperio Romano, eran los mismos líderes políticos, así como los líderes religiosos del pueblo judío, por eso se puede ver claramente a Jesús, discutir más sobre cuestiones que tenían que ver sobre la exclusión social y religiosa que realizaban estos líderes en contra de los más pobres e indefensos de la sociedad.

En la actualidad, la exclusión es marcada desde la “cultura del descarte”¹⁶, las personas son consideradas objetos que se pueden usar y cuando ya no sirven o según el punto de vista de los opresores, si ya no son productivos, se pueden tirar o desechar, porque los excluidos también son considerados como sobrantes¹⁷ en este sistema.

Con la exclusión, se pone en tela de juicio o se duda sobre el pertenecer a esta sociedad, en la cual se vive¹⁸, las personas que son excluidas, ya no están ni encima, ni mucho menos abajo, están fuera¹⁹ de la misma sociedad, para entenderlo mejor, según el sistema actual en el que se está viviendo, estas personas, no pertenecen a ninguna sociedad, porque no son servibles, productivos o dignos de pertenecer a esta, teniendo en cuenta que si los pobres se deciden, pueden organizarse y luchar por dignidad y reivindicación a la sociedad.

¹⁵ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, Ediciones San Pablo, Guatemala, 2013, p. 52.

¹⁶ Francisco, op. cit., p. 52.

¹⁷ Francisco, op. cit., p. 52.

¹⁸ Francisco, op. cit., p. 52.

¹⁹ Francisco, op. cit., p. 52.

Uno de los factores de exclusión que más se remarca, es el desempleo²⁰ que vive gran parte de la población, en especial, los más desvalidos e indefensos, o a los que se les llama pobres; con esto se les está diciendo que ellos no sirven para nada, que no hacen falta sus dones²¹, cualidades, ideas y talentos, que no son aptos y que están incapacitados para vivir en esta sociedad. Otro factor importante para la exclusión es la pobreza, donde se puede observar que mientras los ricos, pueden vivir de una manera muy holgada, comprando todo lo que quieran y malgastando como quieran, los pobres, deben buscar su comida entre la basura²². Y por último se tiene, también como factor de exclusión, el cultural, en este factor entran varios aspectos, como por ejemplo el hecho de ser parte de una cultura no dominante, como pasa en muchos de los países de América Latina, existiendo una diferencia muy marcada entre el pueblo indígena y los que no lo son, donde la exclusión la realiza, el sector dominante, quienes la mayoría de veces son aquellas personas que no son indígenas; otro aspecto es el del fracaso escolar, que con palabras de Carvajal Santabárbara, se puede entender de una mejor manera, cuando dice: *“el fracaso escolar es un eficaz predictor del fracaso social”*²³, donde es evidente que en la sociedad actual, mientras más títulos se tenga, más oportunidades de trabajo se pueden tener, marcándose la gran diferencia que si no se logra algún título académico, será difícil que se logre conseguir trabajo, entendiéndose mejor, que según los títulos que se tengan, son la oportunidades para que se abran o cierren puertas²⁴. Otro factor que se puede resaltar, que está llevando a una gran exclusión, es la tecnología, en especial la robótica, con la cual se está desplazando al ser humano, para dar lugar a que sean las máquinas quienes hagan el trabajo.

Aquí se puede llegar a una conclusión para entender muchos factores que afectan a la sociedad, uno de ellos son las pandillas²⁵, dado que al sentirse excluido un joven, buscará unirse con otros jóvenes que estén pasando por la misma situación, llegando a

²⁰ Carvajal, op. cit., p. 27.

²¹ Carvajal, op. cit., p. 28.

²² Carvajal, op. cit., p. 30.

²³ Carvajal, op. cit., p. 30.

²⁴ Carvajal, op. cit., p. 30.

²⁵ Carvajal, op. cit., p. 31.

vivir en lugares que hoy se pueden conocer como suburbios²⁶ o barrios, dando así el origen a las muy temidas pandillas, que en muchos países han causado y siguen causando mucho daño, problema al cual muchos líderes de países han prometido erradicar, algunos lo logran intentando llenar las cárceles con pandilleros, pero lo que están haciendo es atacar el problema, más no la causa, y por eso esta situación es de nunca acabar.

Aún más fuerte se puede hablar de aquellos individuos, llamados mendigos, que viven en las calles, en una degradación humana²⁷ y que son considerados inservibles, que muchas preferirían vivir siendo explotados, porque al menos se sentirían serviles y que pueden aún hacer algo, que en esa deplorable situación de pobreza extrema, que los lleva automáticamente a ser los súper excluidos²⁸ de la sociedad.

A lo largo de la historia, se puede percibir, que la exclusión social, ha ido en aumento, y la mayoría de veces, no se ve una salida clara a esta situación. Esta es la cruda realidad de muchas personas que viven en los países de Latinoamérica.

5. La realidad de nuestros pueblos latinoamericanos

Se empezará este punto con una de las anotaciones que hace san Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales:

El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden a conseguir el fin para el que es creado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayuden para su fin, y tanto debe privarse de ellas cuanto para ello le impiden.²⁹

²⁶ Carvajal, op. cit., p. 31.

²⁷ Carvajal, op. cit., p. 31.

²⁸ Carvajal, op. cit., p. 31.

²⁹ UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR, San Ignacio de Loyola. Autobiografía y Ejercicios Espirituales, Editorial Cara Parens, Guatemala, 2015, p. 93.

Esta es la muy conocida ley del tanto-cuanto de San Ignacio de Loyola, la misma que indica que Dios pone la creación al servicio del hombre, para que pueda usar de ella lo que le sea necesario para alcanzar la salvación o su felicidad y lo que no le sea necesario dejarlo y no usarlo, pero nunca le dice que abuse de la naturaleza, y que se apropie de todo, haciendo de ella lo que quiera, realidad que se puede percibir claramente en los pueblos latinoamericanos, donde la riqueza está mal distribuida, y no solo la riqueza, también las tierras y todo lo que tenga que ver con posesiones materiales. El hombre ha hecho mal uso de los bienes que Dios le ha destinado, apropiándose de ellos de manera injusta, robándole a los que menos tienen, para tener el control y el poder en la sociedad. En contraposición a la ley del tanto-cuanto, los seres humanos, no se han privado de los bienes que no les sirven para lograr el fin para el cual han sido creados, lo que han hecho es apoderarse de cuanto bien haya en la tierra, llegando a pensar que la felicidad se consigue con el poseer bienes materiales, mientras más bienes tienen más felices son, aunque para lograrlo se tengan que aprovechar y expropiar de manera injusta al más débil.

La situación de la tierra en América Latina ha sido un problema muy fuerte que lleva años y no se ve una luz para aquellos que luchan por su derecho a poseerla, llegando inclusive muchos a perder la vida, por defender este derecho. En el informe anual en el año 2016 realizado por Front Line Defenders (Fundación Internacional para la Protección de los Defensores de los Derechos Humanos), dice que:

El 2015 fue el peor año para los defensores y defensoras de los derechos humanos, con 122 personas asesinadas de las 185 registradas en todo el mundo. Más del 40 % de los casos, estaban relacionados con la defensa de la tierra y el territorio, el medio ambiente y los derechos de los pueblos indígenas.³⁰

Este flagelo de los pueblos latinoamericanos, se ve muy marcado en los pueblos indígenas, quienes sufren directamente las consecuencias de las luchas que realizan

³⁰ GUEREÑA, Arantxa, Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina, Oxfan GB, Oxford, 2016, p. 49.

por defender su tierra, la misma que por derecho les corresponde, donde se percibe que los Gobiernos, aún no han hecho lo suficiente para lograr frenar estos asesinatos y buscar proteger a las personas y pueblos que buscan una salida pacífica, pero luchando por algo que es justo.

Juan Pablo II, en el discurso inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, dice claramente: *“sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social”*³¹, frase que lleva a reflexionar que todos los bienes están al servicio de la humanidad y que por muy propiedad privada que sea, los dueños siempre deben retribuirle algo a la sociedad. Situación que no se aplica, dado que se puede observar en América latina, que a más propiedad privada, más pobreza y mala distribución de los bienes, dejando de lado la solidaridad con los que más necesitan y que son los que sufren en carne propia las consecuencias de esta sociedad capitalista-neoliberal.

En América Latina, el buscar defender los derechos por parte de las personas que sufren la discriminación y que a su vez son las más débiles de la sociedad, es sinónimo de pena muerte, porque, si intentan defenderse y ponerse en contra de los sistemas políticos, económicos y sociales, automáticamente son criminalizados, marginados, excluidos, perseguidos y agredidos, y en casos específicos, son tomados como terroristas, más aún si los que defienden esto, son personas pensantes, como diría una vez en una plática Jon Sobrino: *“las personas que piensan, pero que además piensan bien, son un peligro para el sistema”*, y la única manera de silenciarlos es eliminándolos. Al uso de la violencia y represión contra estas personas, se le suma la falta de interés y atención por parte del gobierno de cada nación³².

Otro gran sector del continente que sufre y ha sufrido por años este fuerte flagelo, son la mujeres. Desde años anteriores a los tiempos de Jesús, la mujer ha sido excluida, marginada y discriminada, esto lo vemos con mucha claridad a lo largo de muchos

³¹ III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Discurso inaugural, Ediciones San Pablo-Guatemala, Puebla, 1979, p. 27.

³² Guereña, op. cit., p. 49.

pasajes bíblicos, que por ser escrita solo por hombres, les han quitado protagonismo, dejándolo solo para ellos, tal como se aprecia a lo largo de todas las escrituras, y lo podemos descubrir en la forma de dirigirse a Dios, siempre en masculino. De las mujeres que aparecen en la biblia son muy pocas las que tienen un papel protagónico, cabe mencionar a Rut, por su liderazgo y a María Magdalena, quien fue la primer persona que vio a Jesús resucitado; las demás mujeres, su rol siempre es secundario. De manera similar pasa en la sociedad actual la cultura patriarcal en la que está sumergida toda América Latina, hace que toda mujer que desea romper esquemas y estructuras, es víctima de represión y violencia³³.

Los activistas indígenas, que luchan por el derecho de su propia tierra, poco a poco son asesinados, quedando estos crímenes en la impunidad, ya que los Estados no son capaces de hacer frente a estas injusticias, y si se logra que entren a proceso para recuperar sus tierras, deben esperar años para conseguir la posesión de las mismas, un claro ejemplo se tiene en Perú:

Una comunidad indígena debe superar 27 obstáculos burocráticos y esperar en torno a una década para obtener el reconocimiento legal de su territorio, mientras que en sólo siete pasos y menos de tres meses una empresa puede obtener una concesión para la explotación minera o forestal.³⁴

Si la problemática se percibe fuertemente en América Latina, de la misma manera o incluso más fuerte, se puede percibir en Guatemala, donde existe pobreza extrema y la exclusión se marca muy fuerte en los sectores más desfavorecidos y marginados del país.

6. La cruda realidad Guatemalteca

En Guatemala los que han sufrido en carne propia estas injusticias, han sido los pobres, representados en los campesinos, especialmente el campesino indígena, que aparte de

³³ Guereña, op. cit., p. 50.

³⁴ Guereña, op. cit., p. 52.

sufrir la exclusión social, ha sufrido la discriminación y el racismo, que a pesar de vivir en pleno siglo XXI, todavía no se ha podido cambiar la mentalidad de la gran mayoría de individuos, especialmente de aquellas que han jurado defender la dignidad de las personas y velar por los intereses de los más desvalidos, haciendo referencia de una manera más clara a las instituciones del estado, que hasta la actualidad, no han hecho nada por cambiar la situación; pero esto tiene un problema de raíz, ellos viven bajo el poder de los más poderosos, que son los que se verían más afectados si en el país hubiera un cambio social.

Por muchos años el gobierno, la sociedad civil y los poderosos del país, que son quienes verdaderamente gobiernan, se han encargado de criminalizar las luchas, por ejemplo del movimiento campesino, para así hacer ver ante los ojos del mundo, que ellos son los únicos culpables de los problemas que ha vivido por años el país, especialmente de la pobreza, que es un problema de nunca acabar y mucho menos tener una solución.

Una realidad fuerte que se vivió en el país fue en marzo de 2011:

Cerca de 800 familias de catorce comunidades del Valle del Polochic fueron expulsadas violentamente de las tierras que habían cultivado durante generaciones cuando la familia Widman decidió ampliar sus plantaciones de caña de azúcar. Sus casas y cosechas fueron quemadas por fuerzas militares y policiales con la participación de cuadrilleros de la empresa, y uno de sus miembros murió como consecuencia de la violencia empleada, según constató la oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Tras cinco años de lucha, solo 221 familias han recibido tierras y 548 siguen en espera, aunque las condiciones de vida siguen siendo muy duras para todas ellas pues continúan sin acceso a servicios básicos de salud, educación y alimentos. Ninguna persona ha sido juzgada ni condenada por los crímenes cometidos durante el desalojo.³⁵

³⁵ Guereña, op. cit., p. 56.

Este es un ejemplo claro de las injusticias que se viven en Guatemala, de lo cual lo más cuestionante de todo esto, es que al momento de recibir los títulos de las tierras, ninguna mujer fue puesta en el listado para recuperar su tierra. Esto indica claramente que en pleno siglo XXI, la mujer sigue siendo excluida y discriminada de la sociedad.

Otro ejemplo claro de injusticia vivida en Guatemala ha sido la minería, en especial en La Puya³⁶, donde el gobierno concedió una licencia, sin previa consulta popular, de 25 años a la empresa encargada de realizar la explotación en la mina. Esto llevo a la población a organizarse y realizar las protestas necesarias, las cuales tuvieron su impacto en el año 2016, cuando la Corte Suprema de Justicia, decidió quitar de forma definitiva la licencia para realizar dicha extracción en la mina. Pero esto no ha quedado aquí, los pobladores se han quejado que desde el dictamen de la corte de Justicia, ellos han sido presa de constantes amenazas e intimidaciones, incluso el presidente de la empresa minera, en diferentes medios ha tratado de criminalizar esta lucha, llegando al punto de decir que los pobladores de esta comunidad son enemigos del estado y terroristas³⁷.

Después del recorrido hecho, partiendo de la injusticia que se marca en los sectores desfavorecidos y que viven muchas personas a largo de toda América Latina, incluyendo Guatemala, y donde se puede ver claramente, que es un fuerte flagelo que está acabando con muchas sociedades, ya se puede tener una idea más cercana, a lo que se entiende por justicia.

7. Qué se entiende por justicia

Si la injusticia es entendida como una dependencia total hacia un sector poderoso del país e inclusive al mismo gobierno, entonces se puede afirmar que la justicia sería totalmente lo contrario, es decir, es la rectificación de esa situación, en otras palabras el buscar, que el sector marginado y excluido, abusado y explotado, deje de ser

³⁶ Guereña, op. cit., p. 55.

³⁷ Guereña, op. cit., p. 55.

dependiente y pase a ser interdependiente, en otras palabras, que no solo ellos dependan de un sector si no que ambos dependan entre sí.

Para tener un conocimiento más amplio sobre la justicia, se debe ir a las fuentes, como la Biblia, para conocer el pensamiento que tenían sobre este tema, los personajes, tanto del Antiguo Testamento, como del Nuevo Testamento.

7.1. La justicia en la Biblia

7.1.1. En el Antiguo Testamento

Se puede descubrir que el concepto y más aún el significado de justicia está presente a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Se puede observar como la reivindicación del pueblo o de una persona³⁸, en otras palabras, significa rescatar, liberar al pueblo o a una persona de la opresión; entonces al hablar de esta manera, podemos entender que la liberación del pueblo de Israel de Egipto, es una de las formas más claras de justicia que se observan en el Antiguo Testamento.

Hay tres palabras presentes, que nos dan la idea clara de lo que era justicia para el pueblo:

- Sedeq³⁹: “justicia”, es la expresión de lo valioso, justo y correcto. Significa vivir de acuerdo a lo que es justo, rectificar una situación de injusticia entre las personas y los grupos, vivir de acuerdo a lo que lo social exige, en otras palabras, es darle justicia o hacer que el oprimido salga de esa situación, viviendo en igual situación que todas las personas de la sociedad.
- Sedaqah⁴⁰: es buscar la bondad o tener compasión de las personas. Significa liberar al oprimido, devolverle la dignidad al huérfano y a todas las personas cuyos derechos han sido violados.

³⁸ Brackley, op. cit., p. 276.

³⁹ Brackley, op. cit., p. 276.

⁴⁰ Brackley, op. cit., p. 276.

- Mishpat⁴¹: comúnmente es traducido como derecho o justicia. Significa hacer justicia o buscarla donde no exista, es decir donde haya injusticia u opresión. La Mishpat, forma parte del corazón de la Torá.

En el Nuevo Testamento, Jesús, es quien pone la pauta, para comprender el concepto de justicia, y lo hace sin alejarse del pensamiento que se tenía en el Antiguo Testamento.

7.1.2. En el Nuevo Testamento

En la proclamación del Reino realizada por Jesús, es donde se percibe la justicia que busca Dios y el mismo Cristo, prueba de esto lo tenemos en las Bienaventuranzas, que se puede decir que es el plan pastoral o el proyecto salvífico de Jesús, en Mateo 5, 6: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados”*, se percibe como Jesús empieza su plan de trabajo pastoral, teniendo una opción principal como lo son los pobres y marginados, así como también aquellas personas que no tienen voz y que tienen sed de justicia, en un tiempo en el que ponerse de lado de ellos era romper con todos los esquemas sociales y estar en contra del propio sistema establecido por aquellas personas que querían tener el control y el poder de la sociedad. Para estas personas, quien se pone del lado de los excluidos, sean, pobres, pecadores, leprosos, mujeres, entre otros, era sinónimo de estar contaminado o estar también en pecado.

San Pablo es uno de los predicadores del Nuevo testamento, que tiene más claro el sentido social⁴², en Romanos 3, 21, Pablo dice: *“Pero ahora, independientemente de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios de la que hablaron la ley y los profetas”*, en este texto se aprecia claramente, el sentido que él le da al Reino de Dios, dado que al ver la realidad que vivían muchas personas en su tiempo, no tuvo otra mejor manera, que ir poco a poco introduciendo la idea de que en el Reino de Dios se practicará la justicia y así se llega a Romanos 14, 17: *“que el Reino de Dios no es cuestión de comida ni bebida, sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”*, este texto puede

⁴¹ Brackley, op. cit., p. 276.

⁴² Brackley, op. cit., p. 277.

aclarar perfectamente la idea que tiene Pablo sobre el Reino de Dios, idea que la fue desarrollando y compartiendo a lo largo de su vida y que en la actualidad, se puede decir que es la misma idea que tienen muchas personas sobre el Reino y que al hablar de él, no se puede dejar de lado hablar de la justicia, entre otros valores que incluye el Reino de Dios.

Pedro en su segunda carta en el capítulo 3, versículo 13, también expresa el sentido que tiene el Reino de Dios en relación a la justicia: *“pero nosotros conforme a la promesa de Dios, esperamos unos nuevos cielos y una nueva tierra, en los que habite la justicia”*, se percibe también que para él, el Reino es un lugar donde todo será nuevo y donde reinará la justicia, se puede decir que también relaciona el Reino con la justicia.

Después de haber conceptualizado el tema de la justicia, incluyendo el pensamiento que tenían sobre el mismo, tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento, quedan algunas cuestionantes, de las que se pueden formular algunas preguntas: ¿cómo ve Dios a los pobres y marginados? ¿Quiere Dios la justicia?, y si la quiere, ¿Qué tipo de justicia quiere?, a estas interrogantes se les dará poco a poco respuesta en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO II

PRESENTACIÓN DE LOS AUTORES

2.1. Dios y la Justicia Social

Después de haber tenido un acercamiento para poder definir la justicia, se debe analizar ahora lo que es justicia social. Teniendo en cuenta que la justicia es una interdependencia entre el sector dominante y el dominado, llegando al punto, que ningún sector esté por encima del otro, que los dos estén al mismo nivel y que ambos puedan ayudarse entre sí, sin llegar al punto de la explotación, exclusión y la mala distribución de los bienes materiales; la justicia social sería la oportunidad que tienen todos los sectores de un país, especialmente los más marginados a tener iguales oportunidades de desarrollo que los sectores elitistas, y donde sus derechos sean respetados por los sectores que tienen el poder dentro de los países.

Ahora las preguntas que saltan al aire son: ¿existe la justicia social?, ¿Dios quiere que haya justicia en el mundo? y ¿qué tipo de justicia será la que quiere Dios? A lo largo de la historia del pueblo de Israel y del cristianismo se puede observar como Dios va manifestándose en relación a la justicia.

Pero la justicia social ¿será una utopía o una realidad?, porque hablar de justicia social, en un mundo donde impera la injusticia, resulta algo utópico, pues, muchas veces solo queda en teoría, porque no se lleva a la práctica y mas aún, no se ve plasmada en la realidad que viven los pobres, marginados y excluidos de la sociedad.

2.1.1. Justicia Social: Realidad o utopía.

Se cree que la primera persona en utilizar el término justicia social fue el jesuita de nacionalidad italiana Luigi Taparelli d' Azeglio⁴³, otras personas dentro del magisterio usaron la frase esporádicamente, pero fue Pio XI quien consagró el término en su

⁴³ Carvajal, op. cit., p. 155.

encíclica “Quadragesimo anno”, dado que en esta encíclica el término justicia social aparece hasta ocho veces⁴⁴.

Cuando se habla de la justicia social practicada en el mundo actual, no se puede negar que es una realidad utópica, puesto que en la gran mayoría de países no se practica, situación que se puede notar en la desigualdad que existe entre los sectores dominantes y populares de este mundo, donde la distribución de los bienes, en especial de la tierra y las riquezas, no está hecha en iguales condiciones, incluso se puede percibir que los Estados no hacen lo necesario para que todos, especialmente los más desfavorecidos de la sociedad puedan tener las mismas oportunidades de desarrollo, llegando a observarse claramente en la desigualdad que existe, en especial en el ámbito económico, por eso es que se puede percibir claramente, que en los países subdesarrollados, existe muy pocos ricos y muchos pobres, y los ricos son los que tienen el poder y el control dentro de los países.

Mucho es lo que se dice, pero poco es lo que se hace, esta es la realidad actual, donde muchos hablan de buscar y luchar por la justicia social, pero son pocos los que verdaderamente la practican; pero el problema hace que se vuelva utópico, porque los que buscan y hacen algo para cambiar esa realidad no son los que tienen el poder económico dentro de los países, sino son aquellas personas que tienen conciencia social, y que se dejan llevar por sus valores y principios morales. Esta situación es la que hace que no se vea el cambio en la sociedad.

En el mundo existen tantas divisiones que causan desigualdades, marginación, exclusión y pobreza. Hay países en los cuales sus habitantes no tienen ni para comer, se puede hablar de casos como el de muchos países del continente africano, donde las personas mueren por falta de alimento. Otros países están librando guerras, por cuestiones ideológicas, lo que hace que mueran personas a diario, esto se puede ver en el medio oriente, donde el poder ha consumido tanto a la sociedad que no les importa cuántas personas mueren con tal de prevalecer en el mismo.

⁴⁴ Carvajal, op. cit., p. 156.

Latinoamérica está sumergida en muchas desigualdades, tanto económicas, sociales, políticas, educativas, culturales y hasta religiosas, por parte de un sector como el de los ricos, hacia el sector de los pobres; se ve como existe mucha pobreza, personas que viven en lugares marginados, en asentamientos humanos, viviendo en la miseria, que incluso tienen que llegar al punto de invadir tierras, para poder tener un lugar donde vivir, esto hace que se pueda sacar una conclusión muy clara, que no se distribuye bien las tierras y las riquezas en los países de América latina. Ningún gobierno de los países de América puede jactarse en decir que no existen desigualdades, que no tienen pobreza, y que todos sus habitantes tienen lo necesario para vivir dignamente, porque pueden tener resuelto un problema, pero no todos, como para decir que ahí si hay justicia social.

Guatemala es un país que cada cuatro años cambia de gobernantes, y cada vez que hay campaña política, los candidatos ofrecen cambios en la situación económica y social, esto hace que muchas personas, especialmente los que sufren directamente el problema económico, se inclinen por uno y otro candidato, dejándose llevar por estas promesas falsas; pero al ganar alguno de ellos, la situación continua igual, porque no se ve los cambios prometidos, más bien, cada gobernante trata de enriquecerse ilícitamente, haciendo que estas personas que confiaron en ellos sigan viviendo en la misma situación precaria, sin tener un horizonte claro para cambiar la misma, llegando al punto inclusive de ponerse sueldos elevados, mientras los pobres e indefensos no tienen ni siquiera para comer el día completo.

Después de lo descrito anteriormente sobre la realidad de América y el mundo, se puede concluir que la justicia social, no se practica, y mientras no haya un cambio, seguirá siendo una utopía, incluso celebrar el día internacional de la justicia social, el cual se conmemora el 20 de febrero, es también una utopía, porque como se puede celebrar algo que no se practica y más aún que muchos ni siquiera saben que significa.

Todo esto contradice el plan de Dios para la humanidad, aunque siempre queda la incertidumbre de saber, si Él quiere o no la justicia para el mundo, por eso, en el siguiente apartado se puede despejar este dilema.

2.1.2. ¿Quiere Dios la justicia?

Como se ha dicho ya anteriormente, a lo largo de la historia del pueblo de Israel, se puede percibir de muchas maneras como Dios va manifestándole a todos que quiere justicia para su pueblo.

En varios textos bíblicos se puede percibir este querer de la justicia de Dios, uno de ellos es Isaías 1, 17: *“y aprended a hacer el bien: buscad lo que es justo, reconoced los derechos del oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda”*, entendiendo que en aquellos tiempos los huérfanos y las viudas son las personas más desfavorecidas del sistema. Este texto expresa claramente la relación que existe entre el derecho de las personas y la justicia que debe existir en ellos; en hebreo como se escribió en el capítulo anterior, el Mishpat y el Sedaqah, traducido⁴⁵ como derecho y justicia, son dos términos diferentes que forman un mismo concepto (endíadis), aparecen unidas⁴⁶ con frecuencia a lo largo de toda la Biblia.

Otro texto que muestra de forma más clara la relación y unión de estos dos términos (Mishpat y Sedaqah) se encuentra en Amós 5, 24: *“¡que fluya, sí, el derecho como agua y la justicia como arroyo perenne!”*. No se puede negar que para el pueblo de Israel el derecho y la justicia siempre estaban unidos, esto lleva a una pequeña reflexión: “para el pueblo de Israel todos tenían derechos y el tener derechos implicaba que se les estaba tratando con justicia”.

A medida que el derecho y la justicia se practicaban con más énfasis, se lograba afirmar en todo el pueblo, se estaba suscitando la soberanía de Dios⁴⁷. A medida que se

⁴⁵ Carvajal, op. cit., p. 151.

⁴⁶ Carvajal, op. cit., p. 151.

⁴⁷ Aguirre, Rafael / Vitoria, Javier, “Justicia”, en I. Ellacuría y J. Sobrino (eds.), *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, T. II, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 546.

practicaba la justicia en el pueblo, se estaba trabajando en favor de los pobres y desfavorecidos, de los excluidos y marginados, por eso para los profetas el practicar el derecho y la justicia era lo mismo que conocer a Dios⁴⁸, porque entendían perfectamente que Dios estaba a favor de los más necesitados y en contra de las injusticias que se cometían en el pueblo, es ahí donde se encuentran textos de denuncia contra las injusticias que se comenten con los pobres, por ejemplo se tiene a Amós, que denuncia la falta de justicia y a Jeremías que levanta la voz por la explotación que realiza el rey Joaquín⁴⁹.

Pero es interesante descubrir como al hacer la comparación que realizan los profetas del conocimiento de Dios con la práctica del derecho y la justicia, en los tiempos de Jesús, Él hará también esta misma comparación, pues muchas veces critica las injusticias de los fariseos y maestros de la ley y las asemeja con la falta de conocimiento de Dios, llevándolo más lejos inclusive, hasta el punto de decir que quienes no conocen a Dios no lo aman. Quienes no aman, justamente, a su misma gente, a sus hermanos, a los más necesitados, entonces no conocen a Dios. Se hace otra reflexión aquí: “la justicia se va practicando a medida que se va amando a las personas, y a medida que se va amando a las personas, se va llegando al conocimiento de Dios”, en palabras sencillas, “si no amas, no practicas la justicia y si no practicas la justicia no conoces a Dios, porque Dios es un Dios justo”.

Después de descubrir como la justicia y el derecho, van unidos, formando un solo concepto, incluso decir, que donde se practican, se está plasmando la soberanía de Dios, y logrando que se empiece a vivir el Reino, hace que se pueda deducir que Él si quiere la justicia, pero, ¿qué tipo de justicia es la que quiere?, esto es lo que se debe comprender, para que se pueda también llevar a la práctica y poco a poco ir quitando lo utópico en la justicia, y que se convierta en una verdadera realidad.

⁴⁸ Carvajal, op. cit., p. 152.

⁴⁹ Aguirre, op. cit., p. 548.

2.1.3. ¿Qué justicia quiere Dios?

Al momento que Dios escoge a las personas para formar parte de su pueblo⁵⁰, está demostrando su amor y a la vez invitando a todos a practicar la justicia que Él quiere que se practique, a ser justo como Él es justo. Pero esencialmente lo que pide es que se ame al prójimo, pero con un amor radical⁵¹, especialmente a aquellos que están pasando por necesidad, aquellos a los que hoy se les puede llamar pobres y excluidos del sistema, a los marginados, a los que son descartados por la sociedad porque ya no son productivos. Esto hace suponer que lo que está pidiendo es que veamos al otro como un hermano⁵², lo que implica que desde la visión de Dios nadie es superior al otro y mucho menos que alguien se sienta superior al otro, dado que todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, lo que denota que todos tienen una misma dignidad.

El sociólogo italiano Giuseppe Toniolo, da un acercamiento más sobre la justicia que Dios quiere al decir: *“ser justo como el Padre y el Hijo quiere decir curar el mal, el pecado, no con la condenación, ni con el juicio, sino con el perdón, con el amor, con la acogida, volviendo a dar dignidad y esperanza, incluso al último pecador”*.⁵³ Con este extracto de la formulación de justicia que da Toniolo, se descubre la justicia que quiere Dios, recayendo de nuevo en el amor, entendiendo que si la persona ama al prójimo estará dispuesto a perdonar, a acoger, a tratar al prójimo con respeto, reconociendo que tienen un gran valor al que llaman dignidad, y que esta dignidad es el mismo Dios quien se la da a las personas sin excepción y sin acepción, porque para Dios todos son iguales y cuando ama, ama a todos de la misma manera, sin preferencias.

San Agustín de Hipona se atrevió a decir: *“La medida del amor es amar sin medida”*, y con esta frase estaba dejando claro, que no hay una medida para dar amor, el amor debe ser incondicional, sin barreras, dispuesto a todo, *“hasta que duela”* como dijo Teresa de Calcuta y cuando duela dar más todavía. El que ama siempre buscará

⁵⁰ ALEGRE, Xavier, La palabra no está encadenada. Aproximaciones al Nuevo Testamento en clave liberadora, UCA editores, San Salvador, 2009, p. 116.

⁵¹ Alegre, op. cit., p. 117.

⁵² Alegre, op. cit., p. 117.

⁵³ Alegre, op. cit., p. 117.

perdonar al prójimo, tratarlo bien, ayudarlo, darse por el otro, brindarle apoyo sin condiciones y sin esperar nada a cambio.

Solo cuando cada ser humano, aprenda a amar al otro, como Jesús nos ama (Juan 15, 12), en ese momento empezará a dar sus primeros pasos la justicia que busca Dios en el mundo.

Jesús, comprendía perfectamente, cuál era el plan de su Padre, por eso siempre actuó sin contradecirlo, y desde el momento que pone al pobre dentro de su proyecto y los toma como una de sus opciones principales, está cumpliendo fielmente la voluntad de Dios. En el siguiente capítulo se irá descubriendo esta opción que tuvo Jesús, la misma que incluso lo llevó hasta la muerte.

CAPÍTULO III

JESÚS Y LOS POBRES

3.1. Situación de los pobres en los tiempos de Jesús

Pobres han existido siempre, y en los tiempos de Jesús también, y al decir que había pobres, eso deja claro que igualmente existían los ricos; al tener a estos dos grupos sociales, se puede decir que desde tiempos del mesías, ya se daba el problema de la marginación, la exclusión social y la mala distribución de los bienes. En varios pasajes de la vida del pueblo de Israel, la pobreza fue tanta, que muchos morían y otros se vendían como esclavos⁵⁴, para tener al menos alimento seguro durante los próximos seis años, lo cual estaba estipulado en el código de la alianza, en el libro del Éxodo 21, 2-11, por eso muchos eran los que se vendían cuando quedaban en pobreza, pues no eran tratados exactamente como esclavos, porque la ley mandaba que tuvieran un trato especial, eso se puede leer en el libro del Levítico 25, 39-43.

Cuenta Flavio Josefo, que en algunas ocasiones el hambre fue tal y la pobreza tan fuerte, que el mismo rey Herodes, tuvo que vender joyas reales, para poder comprar trigo al país de Egipto⁵⁵. Toda Jerusalén, estaba sumida en la pobreza, por eso se puede leer que algunos textos bíblicos, hablan de los mendigos que había en esos tiempos, inclusive el mismo Jesús tuvo contacto con varias de estas personas, que tenían como única forma de sobrevivir el mendigar (Véase Mc 10,46; Lc 18,35; Jn 8,8; Lc 16,3; Hch 3,2-3), en palabras de Carvajal Santabárbara: *“Jerusalén era, en tiempos de Jesús, un centro de mendicidad”*⁵⁶.

A pesar de haber pobreza en Jerusalén, se puede percibir, que existía una enorme brecha entre ricos y pobres, los ricos vivían con grandes lujos, inclusive tenían muchos esclavos, tantos que ni siquiera llegaban a conocer a su amo⁵⁷. Los ricos, o las mejor

⁵⁴ Carvajal, op. cit., p. 119.

⁵⁵ Carvajal, op. cit., p. 119.

⁵⁶ Carvajal, op. cit., p. 119.

⁵⁷ Carvajal, op. cit., p. 119.

llamadas clases dominantes y en lenguaje de las ciencias políticas, la oligarquía, vivían en dos ciudades específicas, Séforis y Tiberíades, las cuales eran los centros administrativos desde donde se controlaba toda Galilea⁵⁸.

Los pobres vivían en los alrededores, en las aldeas, que eran lugares con muchas carencias, considerados por los poderes dominantes, como el lugar de los desdichados, de los que estaban desheredados⁵⁹ de la tierra y de la promesa. Aquí vivían campesinos que no tenían tierras, artesanos, que debían trabajar duro para poder subsistir, endeudados cada día más, por los impuestos que siempre iban en aumento, el cual tenían que pagar obligatoriamente a los que se creían dueños de la tierra. Por esta situación muy palpable en el pueblo, no extraña, que los evangelios no cuenten absolutamente nada de que Jesús haya entrado a las grandes ciudades, sino más bien, al leerlos, se percibe que su ministerio lo desarrollo entre las personas que vivían en la periferia, sin tener que ingresar a los lugares donde vivían los ricos, quienes eran los que explotaban al pueblo.

También se puede percibir la situación de los pobres, o mejor dicho del pueblo de Israel en tiempos de Jesús desde tres puntos de vista, que pueden aclarar de una forma más sencilla esta realidad:

- Desde el punto de vista económico: es un pueblo que ha perdido el derecho a poseer la tierra, que vive en medio de un sistema injusto⁶⁰, dominado por los ricos, quienes se encargan de explotar a aquellos que no tenían, las necesidades básicas satisfechas, inclusive quedando muchas veces cerca o al borde de la muerte, y esto se da porque lo que menos tenían eran garantías para su vida⁶¹. Pero entrando en contexto, el hecho de no poseer la tierra, les afecta directamente en el ámbito religioso, dado que el no tenerla, le quita sentido a la promesa⁶² hecha por el mismo

⁵⁸ Carvajal, op. cit., p. 120.

⁵⁹ Carvajal, op. cit., p. 120.

⁶⁰ BRAVO Carlos, "Jesús de Nazaret", en I. Ellacuría y J. Sobrino (eds.), *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, T. I, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 556.

⁶¹ Bravo, op. cit., p. 556.

⁶² Bravo, op. cit., p. 556.

Dios, dado que el tener la tierra les daba identidad, en otras palabras, el haberla perdido y no poder hacer uso de ella, les quitaba la identidad.

- Desde el punto de vista político, es un pueblo dominado y reprimido, muchas veces de manera sangrienta⁶³, excluidas socialmente, lo que hace que no tengan el derecho de tomar decisiones ni de su propia vida, esto hace que vivan con sumisión, pero teniendo una única esperanza que estaba centrada en la venida del mesías⁶⁴, quien llegaría a liberarlos de esta opresión; aunque cabe resaltar, que muchos tenían la idea que en los tiempos mesiánicos, se iban a levantar en armas, contra este poder que los hacía vivir bajo una represión constante.
- Desde el punto de vista religioso, es un pueblo, que vive oprimido por sus propios líderes religiosos⁶⁵, quienes constantemente los excluyen, considerándolos como personas impuras, llegando al punto de no tener contacto con ellos, para no contagiarse de esta impureza, marginándolos de todo lo que tenga relación con Dios, como el templo, incluyendo la promesa y el mismo reino⁶⁶.

Para concluir, se puede decir que en tiempos de Jesús, ya existían los dos grupos sociales, de los cuales se viene hablando a lo largo de los capítulos anteriores, los pobres, que vivían en los alrededores y los ricos que lo hacían en las grandes ciudades, y eran los que tenían el control y el poder dentro del país. Jesús, al ver esta situación, hizo que los pobres descubrieran que Dios les ofrece salvarlos, dándoles una nueva vida.

⁶³ Bravo, op. cit., p. 556.

⁶⁴ Bravo, op. cit., p. 556.

⁶⁵ Bravo, op. cit., p. 556.

⁶⁶ Bravo, op. cit., p. 556.

3.2. Los pobres ante la salvación

Se empezará este punto, con palabras de Jon Sobrino: *“pobres son los carentes y oprimidos, en lo que toca a lo básico de la vida material; son los que no tienen palabra ni libertad, es decir, dignidad; son los que no tienen nombre, es decir, existencia”*⁶⁷, Sobrino, recuerda la realidad palpable que viven los pobres en todo el mundo, realidad incluso que no está lejos de la vivida en los tiempos mesiánicos, donde los pobres a parte de tener muchas carencias y de vivir sin poder cubrir las mínimas necesidades básicas, son oprimidos por los sistemas dominantes, los cuales hacen que no tengan voz y que pierdan hasta su propia libertad, en palabras sencillas su dignidad es pisoteada y violentada, llegando al punto de perder su misma identidad, pues para estos sistemas, ellos no valen y no existen⁶⁸, son los que no cuentan dentro de la sociedad.

Ante esta realidad, surgen unas preguntas al aire: ¿Cómo sería la salvación para los pobres? ¿Podemos salvar a los pobres? Para estar en conexión con el Dios de la vida, salvar a los pobres o en palabras de Monseñor Romero: *“que el pobre viva”*⁶⁹, es la exigencia fundamental del ser cristiano. Es cuestionante que en muchas iglesias se hable del pobre, e incluso se cuestione a los que no hacen nada por ellos, pero la comunidad en si no hace nada por cambiar o ayudar a cambiar este contexto, no se comprometen con esa causa, todo queda en un querer hacer y no se llega al hacerlo de verdad, al pobre no se le ayuda expresando lástima por él, se le ayuda con las acciones, llevando a la práctica lo que se quiere hacer por ellos, no dejándolo solo en palabras.

Jesús descubrió que los pobres de su tiempo, eran excluidos, marginados y la mayoría de veces condenados, por eso sus palabras de denuncia siempre fueron dirigidas hacia los poderes que se encargaban de realizar estas injusticias, y eso es una de las causas por la que lo llevaron a la cruz; este ejemplo mesiánico es el que no se sigue en la actualidad, por miedo a lo que pueda suceder en la vida de las personas, porque luchar

⁶⁷ SOBRINO, Jon, Fuera de los pobres no hay salvación, UCA editores, San Salvador, 2008, p. 54.

⁶⁸ Sobrino, op. cit., p. 55.

⁶⁹ Sobrino, op. cit., p. 55.

contra los sistemas opresores es arriesgar contra la propia vida. Por eso se debe actuar con misericordia, y esto en palabras de Jon Sobrino, debe ser: “el principio motriz y directriz” dentro de la misión de la Iglesia⁷⁰, en palabras sencillas, la iglesia debe dirigir todas sus fuerzas en salvar al pobre, pero esta salvación debe ser actuando con misericordia hacia ellos, pero denunciando las injusticias de la que a diario son presa, por los sistemas opresores de los tiempos actuales.

Los pobres necesitan de gente que se atreva a ser su voz, ante las situaciones que viven, pues si ellos no pueden levantarla, necesitan urgentemente que alguien la levante por ellos, por eso Monseñor Romero se atrevió a decir: *“estas homilias quieren ser la voz de este pueblo. Quieren ser la voz de los que no tienen voz. Y por eso, sin duda cae mal a aquellos que tienen demasiada voz”*⁷¹, con estas palabras llenas de esperanza, el Santo de América, está levantando la voz de aquellos que no la tienen, porque son silenciados por los opresores de esta sociedad, pero a la vez demuestra que sigue los pasos de mismo Cristo, al realizar la bien llamada “denuncia profética”⁷², que no es nada más que sacar a la luz aquellas injusticias que el mundo quiere ocultar. Esta denuncia profética se debe realizar con criterios muy bien cimentados, no se puede solo hacer una protesta y con ello querer ser voz de los pobres, esta protesta debe ir acompañada de una propuesta bien fundamentada y contrastada con la realidad, porque la denuncia profética es desenmascarar a los responsables de las iniquidades hacia el pueblo sufriente, dar voz a las víctimas, y en nombre de Dios, denunciar a los victimarios, para salvaguardar al pobre⁷³. Al hacer esto, a la salvación, se le está agregando la dignificación del pueblo sufriente.

Con lo descrito, ya queda claro que, en expresiones de Sobrino: *“la salvación se debe poner en relación con los pobres”*⁷⁴, esto quiere decir que en los pobres esta la salvación de forma viable, en otras palabras, no puede haber salvación si no ponemos

⁷⁰ Sobrino, op. cit., p. 56.

⁷¹ Sobrino, op. cit., p. 57.

⁷² Sobrino, op. cit., p. 57.

⁷³ Sobrino, op. cit., p. 58.

⁷⁴ Sobrino, op. cit., p. 90.

al pobre como referente para lograrla, y afirmando esto, se les da esperanza, pues ellos serán el motor que necesitan los seres humanos para lograr salvarse.

La salvación de los pobres, se percibe claramente en los textos bíblicos, desde el Antiguo testamento, con la forma de actuar de Dios hacia la opresión del cuál era víctima el pueblo, hasta el Nuevo Testamento con la opción que tuvo Jesús hacia ellos. Un ejemplo claro de que el clamor de los pobres llega a Dios, se aprecia perfectamente en los Salmos, por citar algunos, dice en Salmos 9, 10: *“Sea Yahvé baluarte del oprimido, baluarte en tiempos de angustia”*; Salmos 10, 17-18: *“el deseo de los humildes tu escuchas, Yahvé, confortas su corazón, les prestas atención, para hacer justicia al huérfano, al vejado. ¡Cese ya en su terror el hombre salido de la tierra!; Salmos 72, 4: “defenderá a los humildes del pueblo, salvará a la gente pobre y aplastará al opresor”*; Salmos 103, 6: *“Yahvé realiza obras de justicia y otorga el derecho al oprimido”*; Salmos 113, 7: *“levanta del polvo al desvalido, alza al pobre del estiércol”*; Salmos 146, 7: *“que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. Yahvé libera a los condenados”*. Al leer estos Salmos y otros muchos más, es fácil darse cuenta la importancia que tienen los pobres para Dios, desde el escuchar su clamor, hasta el ponerse de lado de ellos ante las opresiones que se cometen en su contra, con esto se demuestra que Él sale a su encuentro, comprometiéndose con su causa, para lograr que sean libres⁷⁵ y por ende lograr también su salvación. Un texto que demuestra claramente la cercanía de Dios hacia el pobre se ve en libro de Judit 9, 11: *“no está en el número tu fuerza, ni tu poder en los valientes, sino que eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados”*.

Al leer tantos textos del Antiguo Testamento que hacen alusión a la cercanía de Dios hacia el pobre, el despreciado, el oprimido, el desvalido; no debe extrañar que Jesús también tenga esa misma cercanía hacia este sector de la sociedad. Lo que queda claro es que en la actualidad no se puede dejar de lado la causa de los pobres, ni

⁷⁵ Carvajal, op. cit., p. 58.

mucho menos hacerse sordos a su clamor⁷⁶, porque este compromiso de Dios y de Jesús, también hace que todas las personas que se hacen llamar sus seguidores, se comprometan de la misma manera con esta causa.

Resulta oportuno, aclarar, si los pobres son un misterio o un enigma, porque está claro que son una realidad, por eso en el siguiente punto se desarrollará más a fondo esta inquietud.

3.3. Los pobres, ¿un enigma?

Después de hablar sobre la salvación de los pobres y como Dios ha optado por ellos percibiéndose claramente desde el Antiguo Testamento, llegando esta opción a su plenitud en los tiempos mesiánicos, hace que surja una pregunta: ¿los pobres son un misterio o son un enigma? Es evidente, que hablar de los pobres es un misterio, desde que el mismo Dios, el misterio más grande que hay, se fijó en ellos. En ellos actúa el misterio, que es el mismo Dios quién ha irrumpido⁷⁷ en sus vidas. Y es aquí donde se puede hacer la diferencia, teniendo en cuenta que un enigma, es algo que cuesta comprender rápidamente, pero con estudio, esfuerzo y un poco de inteligencia se puede resolver sin ningún problema, pero cuando este algo no logra resolverse o descubrir sus causas, deja de ser enigma y se convierte en un misterio, dado que el misterio, es algo inexplicable, donde las causas se ignoran y no se encuentra explicación con la razón, ni mucho menos se puede comprender o entender y si se entra en el campo de la teología, los misterios no se logran conocer y explicar con la razón, pero se aceptan por fe. Esto pasa con los pobres, al momento de que Dios entra en sus vidas, siendo Él un misterio, por antonomasia, los pobres son también un misterio.

Jon Sobrino dice: *“el misterio de los pobres es anterior a la misión eclesial, y esa misión es lógicamente anterior a una Iglesia ya constituida”*⁷⁸, lo que se afirma es, que antes de la iglesia, ya existía una misión, y los pobres existen antes de esa misión, lo cual deja

⁷⁶ Carvajal, op. cit., p. 58.

⁷⁷ Sobrino, op. cit., p. 46.

⁷⁸ Sobrino, op. cit., p. 46.

claro que Dios mucho antes de la misión de la iglesia, los tenía como opción y ya había entrado en la vida de ellos. Esto quiere decir que con la iglesia ya viene constituida una misión hacia los pobres, porque ya existen desde antes, y si es el mismo Dios, quien toma esa opción, no queda más duda que la misión hacia los pobres y la opción principal de la iglesia existe antes de su constitución.

¿Qué se puede decir del párrafo antes escrito? Que de la misma manera con que se afirma, que para conocer el amor, hay que conocer a Dios, porque “Dios es Amor” (Véase 1 Jn 4,8), se puede afirmar que cada vez que vamos descubriendo y ahondando en el misterio de los pobres, igualmente, vamos descubriendo y ahondando en el misterio de Dios, pues el lugar de Dios y Jesús es con los pobres, entonces para descubrir el misterio de Dios, debemos descubrir el misterio de los pobres primero, o dicho de otra forma, para poder entender a Dios, se debe empezar por su opción fundamental, entendiendo el misterio de los pobres, lo que no deja otra elección para la iglesia y sus seguidores, que acercarse al pobre, para ir acercándose a Dios y al mismo Cristo. Así como muchos maristas afirman, que se llega “a Jesús por María”, también se puede o debe decirse que: “a Dios y a Jesús, se puede llegar a través de los pobres”, porque los pobres tienen las llaves que abren la puerta hacia el conocimiento de Dios y de Jesús.

Al llegar a este momento, lo que si queda claro, es que el título de este punto debe ser otro, en lugar, de: “los pobres, ¿un enigma?”, se debería poner un título como: “los pobres, un misterio”, porque, si se dice que antes de la iglesia ya Dios se había fijado en ellos, y también se puede señalar que si se fijó en ellos, es porque los ama; no se puede entender y comprender, como Él, es que se fijó en ellos y más aún, en que momento de la historia lo hizo, estas serán unas cuestionantes, que por mucho tiempo quedarán sin resolver.

Es evidente entonces, que al fijarse Dios en los pobres, lo que hace en ellos es darles una esperanza, demostrando que su vida, aunque para los poderes del estado no importe, para Él, si importa.

3.4. La esperanza de los pobres

Desde el momento que Dios irrumpe en la vida de los pobres, para ellos empieza a existir una gran luz de esperanza para sus vidas. Esto se da porque en el mundo en el que vivían y viven en la actualidad, nadie se ha preocupado tanto y más aún que los tengan como opción, como los tiene el mismo Dios. Lo que hace que en medio de su desgracia, tengan esa luz que los haga ver la vida de diferente manera, y más que la vida, la situación en la que están sumergidos.

No se puede dejar de lado textos como el Magníficat de María, donde se aprecia la opción de Dios (Véase Lc 1,51-53); a pesar de que María, no entendía muchas cosas de lo que le estaba pasando, algo que si tenía claro era al Dios encarnado en los pobres. Por eso esas palabras llenas de esperanza para ella, y para el pueblo sufriente.

Ella como fiel creyente, no dudo en alabar a Dios⁷⁹, porque de lo que sí es seguro, es que sabía bien a quién llevaba en su vientre y aunque la misión de Jesús, en ese momento, todavía no estaba definida, María sabía perfectamente que era el Mesías esperado, de quién tanto habían hablado los profetas del Antiguo Testamento.

Jesús en el inicio de su misión, cuenta Lucas 4,18-19, que le dieron el libro del profeta Isaías y lee el texto donde dice: “el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. Enseguida Lucas pone un detalle muy interesante sobre Jesús: “y se sentó”, ese dato puede ser un punto importante, porque puede dar la pauta para pensar que ese fue un momento especial entre otros, que al leer el texto mesiánico de Isaías, Él descubre su misión y ese hecho de estar sentado, puede ser el momento en el cual se toma unos minutos para reflexionar sobre lo que había leído y que es lo que su Padre Dios desea para Él, en otras palabras, ese es el momento donde descubre el proyecto de Dios en su vida. Luego de haber tenido este descubrimiento en su vida, toma la palabra de nuevo y les dice a todos: “Hoy se ha

⁷⁹ Carvajal, op. cit., p. 75.

cumplido esta Escritura que acabáis de oír” (Véase Lc 4,21), ya con la certeza de su misión, se proclama como el Mesías esperado por el pueblo⁸⁰.

Con este texto que se acaba de leer, Jesús hace suya la causa de los pobres y con eso, les está devolviendo la esperanza que habían perdido, porque de ahí en adelante, no hará otra cosa que centrar su ministerio hacia los sufrientes de su tiempo, haciendo suyas sus mismas esperanzas⁸¹.

Este pueblo que había caído en la desesperanza, manteniendo viva sola una mínima luz, que era reforzada por Isaías, quién siempre hablo en favor de esa liberación de las opresiones en las que vivían la mayoría de personas, quien nunca se dejó desanimar, ni quitar la esperanza en el Mesías que debía llegar a cambiar la situación del pueblo, mostrando que Dios aún seguían amando a todos⁸². Y ya con Jesús, el mensaje se llena de esperanza, porque humaniza la misma ley, poniendo al hombre de primero. Ya no sólo era oír hablar del Mesías, para tener esperanza en una liberación, sino que ellos mismos estaban viendo ya al Mesías. Entonces la esperanza era mayor porque ya tenían a la esperanza viva con ellos que era el mismo Jesús.

Entonces, la esperanza de los pobres, en el presente y en el futuro, es el mismo Jesús, y más cuando pone al pobre como el privilegiado en el Reino de Dios, ya que al hablar de paz y justicia, está dándoles la esperanza de que pronto dejaran de vivir oprimidos, excluidos y marginados, con la Buena Nueva, los pobres se sentían otra vez parte de esta tierra, y si se habían sentido sin valor, el mensaje mesiánico les hace descubrir que habían vivido engañados en cuanto que la sociedad poderosa, les había hecho creer que no tenían valor como personas; la noticia del Reino es que ellos descubran que Dios no los ha abandonado y que camina a su lado. Ese mismo mensaje de esperanza que trae Jesús con la predicación del Reino, es aplicable también en la actualidad, dado que en todas partes hay muchos que sufren las injusticias de las

⁸⁰ Carvajal, op. cit., p. 76.

⁸¹ Carvajal, op. cit., p. 77.

⁸² PAGOLA, José Antonio, Jesús. Aproximación histórica, PPC Editorial y Distribuidora, Buenos Aires, 2013, p. 101.

personas que viven en el mundo y así como en tiempos del Mesías, como en los tiempos actuales, la Buena Nueva sigue siendo la misma, en palabras de Pagola: *“El Reino de Dios no va a consistir en una victoria de los santos para hacer pagar a los malos sus pecados. Se pone a favor de los que sufren y en contra del mal, pues el Reino de Dios consiste en liberar a todos de aquello que les impide vivir de manera digna y dichosa”*⁸³.

Para finalizar, se puede decir con certeza que la Buena Nueva es esperanza liberadora para los pueblos sufrientes de todos los tiempos, porque es un mensaje que cobra actualidad siempre.

En este mismo sentido, al convertirse Jesús, en la esperanza de los pobres, hace que ellos, se sientan parte de su proyecto, y no solo eso, es el mismo Cristo, quien los pone proyecto.

3.5. Los pobres en el proyecto de Jesús

Si a la lectura que Jesús realiza del libro del profeta Isaías en la sinagoga, se le suma la muerte de Juan el Bautista, que tuvo que causar gran impacto⁸⁴ en la sociedad, se puede decir que esto en su conjunto hace que Jesús reaccione de manera diferente, que a la vez que se torna asombrosa, siguiendo la línea que ya tenía Juan, aunque transformando el proyecto en otro⁸⁵, teniendo la plena convicción de que Dios va actuar en el pueblo, de una manera que nadie se imagina y mucho menos esperan, en especial en favor de los pobres, marginados y excluidos, teniendo en cuenta que la muerte de Juan, no es el final del proyecto de Dios, más bien con esta muerte, se está empezando otro proyecto aún más grande, el de la salvación del pueblo; el Bautista, ya había preparado el camino para este proyecto, sabía que debía venir otro después de él a cambiar la realidad que estaban viviendo, y lo dejó claro, cuando decía que no era el Mesías, y que incluso no era digno ni de desatarle las correas de sus sandalias (Véase Mt 3,11; Mc 1,7-8; Lc 3,16; Jn 1,26-27 – 29-30), incluso cuándo Jesús ya había

⁸³ Pagola, op. cit., p. 108.

⁸⁴ Pagola, op. cit., p. 87.

⁸⁵ Pagola, op. cit., p. 88.

empezado el proyecto, quiso cerciorarse y envió a sus discípulos a preguntar si Él era el Mesías, o debían esperar a otro, y la respuesta de Jesús fue: “díganle a Juan, que los ciegos ven, los cojos caminan y se anuncia la Buena Nueva a los pobres”. (Véase Lc 7,18-23).

Lo que Juan, tanto había predicado y esperaba, con Jesús empezaba a hacerse realidad⁸⁶. El cambio que estaba empezando a realizarse, era desde la predicación, presentando a un Dios misericordioso, muy diferente al Dios castigador que estaban acostumbrados a ver y conocer, el Cristo les enseña un nuevo rostro. Por eso para las elites religiosas, este nuevo rostro de Dios fue un escándalo y Jesús un blasfemo.

El cambio rotundo que presenta Jesús sobre Dios, está marcado, por la opción hacia aquellas personas que no tenían voz, que estaban excluidas de la sociedad, consideradas la lacra del pueblo, por eso encontramos muchas palabras y gestos de Él referidas a los pobres, presentándoles el Reino como de su pertenencia, y esto es una buena noticia para ellos⁸⁷ y escándalo para los poderosos.

El plan pastoral de Jesús, se puede apreciar en las Bienaventuranzas, es aquí donde se ve claramente, cuáles serán las líneas de acción que tendrá el Mesías con el pueblo, desde la primera Bienaventuranza, donde el pobre aparece como el privilegiado para entrar en el Reino, llamándolo dichoso, feliz, bendecido, lo que causó mucho descontento, pues los pobres eran los marginados, excluidos, los que no existían y los que no sumaban, solo por estadísticas⁸⁸ y el Cristo los estaba poniendo por encima de aquellos quienes se consideraban puros y eran lo que se encargaban de realizar las injusticias, y como dato curioso, les habla en tiempo presente, ya no les dice que el Reino les va a pertenecer, sino que el Reino ya es de ellos.

⁸⁶ Pagola, op. cit., p. 88.

⁸⁷ CAMPANA Oscar, “Jesús, los pobres y la teología”, en J. María Vigil (org.), Bajar de la cruz a los pobres: Cristología de la liberación, ASETT / EATWOT, 2ª edición, 2007, p. 44.

⁸⁸ Campana, op. cit., p. 45.

Con el planteamiento que Jesús realiza sobre el Reino, desconcierta a los pobres⁸⁹ y escandaliza a los ricos, porque con las Bienaventuranzas, se está demostrando que Dios esta donde menos lo esperan las elites religiosas del pueblo, con los necesitados de la sociedad. Esto hace que cambien la visión de la vida que llevan, pues se les está diciendo que el Reino de Dios les traerá justicia, paz y felicidad, en palabras de Oscar Campana: *“la felicidad de los bienaventurados no radica en la pobreza, el hambre, el dolor o la persecución: radica en que Dios está con los que padecen todo ello”*, y con las denuncias que Cristo realiza, les hace comprender que el problema que están pasando no es culpa de Dios, o porque estén en situación de pecado⁹⁰, sino que son los mismos sistemas socioeconómicos, socioculturales, sociopolíticos y socioreligiosos, los que los tienen sumergidos en esta situación de pobreza, todo esto aunado a la historia, misma que puede ser cambiada, pero para que se dé esto debe haber un cambio radical en el pensamiento y en la conciencia de muchas personas, quienes son los que pueden tomar acción y cambiar la realidad de los seres humanos que viven en la completa miseria.

Con esto se puede decir con certeza, que Jesús, al momento de cambiar el proyecto que tenía Juan, hace cosas que el Bautista no hacía, primero mostrar a Dios como un Padre misericordioso, y luego, cumplir con el texto leído del profeta Isaías en la sinagoga: “anunciar a los pobres la Buena Nueva, proclamar la liberación a los cautivos, dar vista a los ciegos, dar libertad a los oprimidos”. Como escribiría Pagola: *“curar enfermos que nadie curaba, aliviar el dolor de gentes abandonadas, tocar a leprosos que nadie tocaba, bendecir y abrazar a niños y pequeños. Todos han de sentir la cercanía de Dios, incluso los más olvidados y despreciados: recaudadores, las prostitutas, los endemoniados, los samaritanos”*⁹¹. También cambia la forma de predicar hacia los pobres, ya no les habla de una manera fuerte y con palabras condenantes, les muestra a través de parábolas⁹² el rostro misericordioso de Dios, y logra que ellos

⁸⁹ Campana, op. cit., p. 45.

⁹⁰ Campana, op. cit., p. 45.

⁹¹ Pagola, op. cit., p. 90.

⁹² Pagola, op. cit., p. 90.

sientan al Dios cercano y dejen de lado al Dios lejano, al que condena y busca siempre aplacar su ira con el dolor del pueblo.

Cabe agregar, que las acciones que realizaba Jesús, en relación a los pobres, se dan, porque vio en ellos, cosas que la sociedad no podía ver a simple vista. Que vio en ellos, es lo que desarrollará en el siguiente punto.

3.5.1. Lo que vio Jesús en los pobres

Jesús conocía perfectamente el mundo de los pobres, pues el mismo nació y vivió así, prueba de ello está en su propio nacimiento (Véase Lc 2,7), también la presentación en el templo, es una prueba más fehaciente sobre la condición económica o el status social en el que estaba su familia, según Lucas, al cumplirse los días, fueron al templo a presentarlo, y ofrendan dos tórtolas, que era la ofrenda de los pobres, porque no les alcanzaba para ofrendar una res menor (Véase Lc 2, 23-24; Lv 12, 1-8). Estos textos dan la certeza de que Jesús, desde su nacimiento, sufrió la marginación y la exclusión social de la cuál eran presa todos los pobres de su tiempo, por eso no extraña el conocimiento que tiene sobre esta situación, conocimiento que es demostrado al hablar en contra de las injusticias que vivían aquellas personas que el mismo sistema marginaba y consideraba como los desdichados.

Jesús tiene dentro de su itinerario ministerial, la inclusión de todas estas personas que no tienen voz y que nadie las defiende, buscando justicia, para los pobres y humillados⁹³, poniendo como principales herederos del Reino a toda esta gente, pues aparte de haber experimentado en carne propia estas humillaciones, ve como el pueblo sufre, como las mujeres son despreciadas y excluidas, niños que no tienen para comer y quedan al borde de la misma muerte, expropiación de tierras, campesinos que pierden sus cosechas injustamente, mendigos despreciados, personas que padecen alguna enfermedad considerada impura como la lepra, que son marginados por la sociedad y por la misma religión⁹⁴, hombres y mujeres sin oportunidades para forjarse

⁹³ Pagola, op. cit., p. 112.

⁹⁴ Pagola, op. cit., p. 113.

un mejor futuro, tanto para ellos como para su familia. Cristo ve que todas estas personas, están sufriendo injustamente⁹⁵, esto hace que se compadezca de ellas y busque en todo momento defenderlos de los poderes que los oprimen, poniéndose incluso en contra de la misma ley y de la misma religión del pueblo, demostrándoles que Dios está de su parte, que camina con ellos y busca ayudarlos.

En resumidas cuentas, Jesús vio en los pobres a aquellas personas que pueden acoger con sencillez y humildad el mensaje del Reino, que a pesar de que posiblemente no sean mejores que los ricos, son personas que están sedientas de paz y justicia, y que esperan que Dios sea su protector, que los defienda y ayude a cambiar la situación en la que viven. Y en la actualidad, los pobres del siglo XXI, también están esperando por ese Reino, porque, tienen mucha sed de justicia, en un mundo donde sus derechos son vulnerados y su dignidad es pisoteada, lo que se convierte en un reto para la Iglesia y para la misma sociedad: *“ver al pobre de la misma manera que lo vio Jesús”*.

Con referencia a lo anterior, se puede afirmar, que Jesús vio muchas cosas en los pobres, que la sociedad no veía, y más aún, que no tenían, pero acaso ellos, ¿fueron su opción preferencial?

3.5.2. ¿Por qué fueron su opción preferencial?

Después de haber realizado todo un recorrido para llegar este punto, se puede afirmar con certeza que los pobres, fueron la opción preferencial de Jesús, en palabras de Carvajal Santabárbara: *“Jesús se pone sistemáticamente del lado del pobre”*⁹⁶, pero ¿que lo lleva a actuar así? ¿Por qué fueron su opción preferencial?

Jesús conocía muy bien el mundo de los pobres, dado que Él también fue pobre, con oficio de carpintero, que fue heredado de José, su padre, convirtiéndose este en un punto de partida muy importante, Él al vivir en carne propia la exclusión, descubre muchas cosas en relación a los pobres. Entre las cosas que va descubriendo, pero que

⁹⁵ Pagola, op. cit., p. 113.

⁹⁶ Carvajal, op. cit., p. 121.

además va reafirmando, fue que no eran tomados en cuenta, que vivían excluidos socialmente, marginados por su propia gente, oprimidos por sus mismos líderes, son aquellos que no se pueden defender y que han perdido todo tipo de esperanza⁹⁷.

Esto hace que Jesús los tome como su opción preferencial, como dice Karl Barth: *“Dios se coloca siempre, por principio y apasionadamente, del lado de los más miserables, y sólo de ese lado: contra los poderosos y a favor de los humillados”*⁹⁸, estas palabras comparadas con los Evangelios, demuestran que Jesús, al momento de ponerse de lado de los pobres o de los humillados, automáticamente se pone en contra de los poderosos, o mejor dicho, del propio sistema.

Carvajal dice: *“Dios: consciente de que la balanza se inclina siempre del lado del más fuerte, intenta restablecer el equilibrio”*⁹⁹, las desigualdades que se vivían en ese tiempo eran muy palpables, ya se dijo en capítulos anteriores, las diferencias que existían entre pobres y ricos, en que ciudades vivían los ricos y en qué lugares vivían los pobres, marcándose así un abismal contraste entre cada lugar para vivir; obviamente Jesús, no vivió en las grandes ciudades, se movió en las periferias, en las aldeas, en los lugares marginados y excluidos del pueblo, y por estar cercano a esta realidad, se puede afirmar que esto hizo que su opción sean los humillados y desdichados de su tiempo.

Con esta opción preferencial que tiene Jesús hacia este sector de la sociedad, lo que hace es demostrar una enorme solidaridad, porque el tenerlos como opción, significa solidarizarse¹⁰⁰ con ellos, en un mundo, donde prima la indiferencia.

Pero, con todo esto salta una pregunta: si Jesús tuvo como opción preferencial a los pobres, entonces, ¿Cuál es la opción preferencial para el mundo cristiano actual, para la Iglesia, o para los llamados seguidores de Cristo?

⁹⁷ Carvajal, op. cit., p. 121.

⁹⁸ Carvajal, op. cit., p. 122.

⁹⁹ Carvajal, op. cit., p. 126.

¹⁰⁰ Carvajal, op. cit., p. 126.

En efecto, Jesús, al vivir en la pobreza, experimentó de cerca la exclusión, y es esto lo que hace que tenga como opción preferencial a los pobres, por eso los coloca en el centro del Reino, demostrándoles que Dios está de su lado y que quiere que salgan de la situación que están viviendo.

3.5.3. El pobre en el centro del Reino

A partir de que Jesús lee el texto de Isaías en la Sinagoga, en especial la frase que habla de su envío a anunciar la Buena Nueva a los pobres, desde ese momento, se sitúa al pobre en el centro del Reino, esto quiere decir que no se puede hablar de Reino, sin hablar del pobre, en palabras sencillas, “al hablar del Reino, siempre se debe hablar del pobre”, porque como diría Jon Sobrino: *“Reino de Dios y pobres son correlativos”*¹⁰¹, lo que quiere decir que están en sucesión, al hablar de Reino, seguidamente se debe hablar sobre los pobres, sobre su condición y el como Dios se ha puesto de su lado.

Desde el momento que se actúa en defensa de la vida y la dignidad de la vida¹⁰², se pone en el centro del Reino a aquellas personas cuya vida está en peligro de muerte, por las actitudes de gente inmersa en el sistema injusto y opresor, llegando también a arriesgar la propia vida, por defender y ser voz de quienes no tienen quien los defienda y cuya voz no es escuchada, tal y como sucedió con Jesús, donde sus actitudes en defensa de los indefensos, fue causal de escándalo y de conflicto¹⁰³, lo que al final desencadenó en la muerte de cruz. Y esto se da porque el Cristo tenía la convicción de poner por encima de los sistemas opresores y de la misma ley mosaica, al ser humano sufriente, dando a entender así, lo que significa hacer vida el Reino: *“poner en el centro de todo al pobre y humillado”*. Por eso Ignacio Ellacuría se atrevió a decir: *“el problema de los pobres, es el problema de Dios”*¹⁰⁴, y como se sabe en la historia, él por defender a los pobres e indefensos, también fue martirizado por el gobierno salvadoreño.

¹⁰¹ Sobrino, op. cit., p. 146.

¹⁰² CASTILLO, José María, El Reino de Dios, Por la vida y la dignidad de los seres humanos, Desclée de Brouwer, Bilbao, 6ª Edición, 1999, p. 81.

¹⁰³ Castillo, op. cit., p. 87.

¹⁰⁴ Sobrino, op. cit., p. 147.

Lo escrito en el párrafo anterior, deja algo claro, que en los tiempos mesiánicos, como en la actualidad, ponerse de parte de los pobres y seguir el ejemplo de Jesús, de colocar al pobre y humillado en el centro del Reino, fue y será siempre un peligro latente que atente contra la propia vida, porque en palabras de Jon Sobrino: *“la opción lleva a la persecución, difamación, sentimiento de abandono de antiguas amistades...”*¹⁰⁵, a lo que se le puede agregar, que lleva también a la muerte, y la historia da cuenta de todo esto, muchas personas muertas, por defender lo que muchos dicen y piensan que no se debe defender: “la vida”, unos por falta de conciencia y otros por temor a lo que José María Castillo llama como: *“el conflicto que desencadena la defensa de la vida”*¹⁰⁶.

Cabe decir que, todo lo planteado en este capítulo, no se puede quedar solo en teoría, se debe llevar a la práctica y la Iglesia es la más indicada para hacerlo, por eso en el siguiente capítulo se plantean unos retos que puede realizar en la actualidad.

¹⁰⁵ Sobrino, op. cit., p. 147.

¹⁰⁶ Castillo, op. cit., p. 87.

CAPÍTULO IV

LOS RETOS DE LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

Hablar de retos para la Iglesia en el siglo XXI, es hablar de cambios en los paradigmas que se tienen desde siglos atrás, pero estos cambios, se quiera o no, se deben realizar, porque el mundo va cambiando aceleradamente y la Iglesia no se puede quedar, debe ir caminando juntamente con estos cambios. En la actualidad, no puede caber en la cabeza de las personas, en especial de aquellas que saben pensar, suena despectivo, que aún la Iglesia siga con formación y pensamiento teológico del siglo XII. Eran otros tiempos y era otra realidad.

Muchos son los retos que se tienen actualmente, en varios aspectos, inclusive algunos de ellos crearían mucha polémica, por lo delicado que son, pero se deben afrontar, la Iglesia debe salir del pasado e introducirse en el mundo actual, en el mundo cambiante, donde las personas, buscan una Iglesia misericordiosa, que siga verdaderamente el ejemplo de Jesús, y que al igual que Él, presente a un Dios de amor, cercano a las necesidades de los hombres, que no condene y tenga siempre palabras llenas de misericordia para todos.

En este capítulo se verán como retos, la justicia que se debe practicar, en un mundo donde impera su opuesto, y que muchas veces la misma Iglesia es partícipe de practicar injusticias, en especial de aquellas personas que son consideradas inferiores. También se tratará de colocar el pobre como opción fundamental de todos los llamados cristianos y por ende de la misma Iglesia.

En el punto que se tiene a continuación, se planteará el primer reto para la Iglesia, que va relacionado a la justicia, la cual se debe practicar, teniendo como bandera el amor, tal y como lo pide el mismo Cristo.

4.1. La justicia que se debe practicar

Para practicar verdaderamente la justicia, se debe llegar al punto, de amar a las personas, en especial a aquellas que están sufriendo duramente injusticias por parte de los mismos sistemas opresores de los tiempos actuales.

La misma fe en el Cristo que practicó la justicia y en ese Dios amante de la justicia, hace que los creyentes busquen también practicarla, lo que puede llevar a formular una premisa: *“la justicia brota del amor que se tiene al que sufre injusticias”*, lo que quiere decir es que si se ama, se buscará luchar por aquellos que sufren injusticias, y viceversa, se practica justicia por que se ama al prójimo.

Se puede ir más allá; cuando la justicia se practica porque se ama al sufriente, esto hará que se busque por todos los medios ayudarlo, y una forma de ayudar al necesitado es practicar la virtud más excelente que se tiene, que es la caridad, aunque la caridad no sea vista con buenos ojos, porque a lo largo de la historia humana, se ha ido tergiversando su significado y su propia acción, en especial cuando se ve que las personas no dan lo que tienen para ayudar, sino que dan lo que les sobra, o lo que ya no les es útil, radicando ahí el problema, del porque muchos no están de acuerdo con esta virtud. Parafraseando una frase de Carvajal Santabárbara, encontramos que *“la caridad es un deber de la justicia”*¹⁰⁷, por eso, ningún necesitado debe sentirse humillado cuando recibe algo caritativamente, porque es un derecho que tiene, se le está dando porque se está haciendo justicia con él.

Cuando la caridad es entendida, desde el amor incondicional y desinteresado que se tiene hacia el prójimo, en especial hacia aquellos que sufren, se puede cambiar la percepción que se tiene, porque ya no se verá al que da, como alguien que lo hace por simple lastima, sino que da, por amor y que a la vez quiere encontrar la manera de ayudar a cambiar la realidad de las personas; y buscar este cambio, se hace, entendiendo que aquellas personas que reciben están sedientas de justicia, y porque es

¹⁰⁷ Carvajal, op. cit., p. 164.

lo justo para ellos, se les debe ayudar, comprendiendo que esta ayuda, o este dar, también debe ser desinteresado, dicho de manera sencilla, sin esperar nada a cambio.

Así como la justicia brota del amor, y este amor lleva a la caridad hacia los sufrientes de este mundo, también hablar de justicia verdadera, es aquella que debe nacer igualmente de la solidaridad¹⁰⁸. Entendiendo la solidaridad, como ese darse a los demás, y que se da porque igual que en el caso de la caridad, se ama desinteresadamente al prójimo.

Se es solidario, porque se tiene un compromiso moral con las causas justas y que tiene como objetivo cambiar las situaciones en las que los pobres e indefensos están sumergidos, tratando de buscar la forma de que tengan una vida más digna, dándoles apoyo, e igualmente, sin esperar una recompensa a cambio.

En resumen, la justicia que hoy se debe practicar, es aquella que brota del amor y la misericordia que se tiene hacia el prójimo, porque se le ha descubierto como persona¹⁰⁹, lo que hace que los seres humanos se vuelvan caritativos y solidarios con los más necesitados.

Para dar continuidad a este punto, se plantea, que así como Jesús tuvo como opción a los pobres, la Iglesia, al ser la continuadora de su proyecto, ¿Por qué debe tener la misma opción por el pobre?

4.2. ¿Por qué tener como opción a los pobres?

En capítulos anteriores se ha visto que los evangelios presentan una opción fundamental de Jesús hacia los pobres, la cual se percibe explícitamente en el sermón de la montaña, o las mejor llamadas Bienaventuranzas.

¹⁰⁸ Aguirre, op. cit., p. 574.

¹⁰⁹ Aguirre, op. cit., p. 557.

No se puede dejar las Bienaventuranzas como algo romántico o como un bello poema¹¹⁰, pues lo que piden es que al escucharlas, se tome una opción. Estas, muestran el verdadero rostro de Dios, el que vino a mostrar el mismo Jesús. Pero si se toma con el sentido que se presentan en los evangelios, tanto en Lucas como en Mateo, la opción debe ser siempre por los pobres de espíritu, porque a través de ellas, se muestra como Dios entra en la vida del pobre, para hacerle justicia¹¹¹.

Ángel Calvo dice: *“Las Bienaventuranzas son sobre todo el rostro de la auténtica iglesia que ha de expresar en la historia el espíritu de Jesús”*, lo que da entender es que mostrar el espíritu de Jesús, es tener las mismas opciones que Él tuvo, siendo la más importante, la de optar por los pobres. Teniendo en cuenta, que en esta opción, se refleja el rostro de Dios, manifestado en el amor incondicional y gratuito hacia el que sufre.

Cuando la Iglesia opta por el pobre, está optando, en palabras de Gustavo Gutiérrez: *“por el Dios del Reino que anuncia Jesús”*¹¹², y aquí se responde a la pregunta del título de este punto; “se opta por el pobre, porque al hacerlo se opta por el Dios de Jesús”.

En efecto, la Iglesia al optar por el pobre, está siguiendo el ejemplo de Cristo, quien se puso en los zapatos de ellos y por eso logro comprender de mejor manera su situación.

4.3. Siguiendo el ejemplo de Cristo

A lo largo del trabajo realizado, de muchas formas se ha acentuado, la manera de actuar de Jesús, llegando así a este punto, donde, ese actuar de Jesús, se debe hacer vida, ya no sólo con palabras, sino, con acciones concretas, que es lo que hacía el mesías. Por eso el seguir el ejemplo de Cristo, es optar por lo que Él opto y hacer

¹¹⁰ Calvo Ángel / Ruiz, Alberto, Para leer una cristología elemental. Del aula a la comunidad de fe, Editorial Verbo Divino, Navarra, 6ª Edición, 1994, p. 129.

¹¹¹ Calvo, op. cit., p. 131.

¹¹² GUTIERREZ Gustavo, “Pobres y opción fundamental”, en I. Ellacuría y J. Sobrino (eds.), *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, T. I, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 309.

propia su misma lucha. Pero, ¿cómo se sigue su ejemplo?, se puede responder a esta pregunta con palabras de José Pagola:

Crear en lo que él creyó, vivir lo que él vivió, dar importancia a lo que él se la daba, interesarse por lo que él se interesó, tratar a las personas como él las trató, mirar la vida como la miraba él, orar como él oró, contagiar esperanza como la contagiaba él¹¹³.

Como ya se ha dicho varias veces, una de las opciones de Jesús, siempre fueron los pobres, los enfermos, los marginados y excluidos del sistema; lo que quiere decir, que las personas que deseen seguir su ejemplo, deben tener esa misma opción, poner a todas estas personas en el centro de la mirada y el corazón¹¹⁴. Hay que ponerse en los zapatos de los sufrientes, para poder mirar la realidad con los ojos de ellos, para desde esa realidad, poder generar los cambios que ellos necesitan, en otras palabras, hay que sentirse identificados con ellos, con su causa, con sus problemas y con su realidad, solo así, habrá interés para buscar cambiar la situación en la que viven.

Las personas no pueden decir que son seguidores de Jesús, si primero no se identifican y hacen suyo el proyecto de él; el cuál es un proyecto que integra e incluye, donde todos, en especial las personas pobres, se sientan acogidos¹¹⁵, que ya no se sientan discriminados y mucho menos excluidos. En palabras más concretas, seguir el ejemplo de Jesús o ser su seguidor, quiere decir identificarse y hacer propio el mismo proyecto de Él.

Seguidamente de este punto, se debe responder, si los pobres ayudan en la evangelización, o dicho de otra forma, a manera de pregunta: ¿será que los pobres evangelizan?, pues en el siguiente punto se hablará sobre este tema, para dejar claro, la función que tienen ellos en el proceso evangelizador.

¹¹³ Pagola, op. cit., p. 495.

¹¹⁴ Pagola, op. cit., p. 495.

¹¹⁵ Pagola, op. cit., p. 495.

4.4. Los pobres en la evangelización

Una Iglesia de los pobres y para los pobres es la que se busca en la actualidad, al optar por la misma opción de Jesús. Pero para las personas que no concuerdan con esta visión de inclinarse hacia el pobre, tal y como lo hizo Cristo, lo primero que preguntarán es si fundamento está en la Biblia, lo cual ya se ha visto en varios textos bíblicos en los capítulos anteriores, pero si lo que se quiere es dejar claro este punto, hay que remitirse a las fuentes. Pablo al escribirle a la comunidad de Corinto les deja claro la preferencia de Dios hacia los más pequeños, los indefensos, los más débiles, los marginados, aquellas personas que no tienen voz y que no cuentan para el sector elitista de ese tiempo; esto se percibe en primera de Corintios 1, 26-29:

¡Mirad, hermanos, quienes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Dios ha escogido más bien a los que el mundo tiene por necios para confundir a los sabios; y ha elegido a los débiles del mundo para confundir a los fuertes. Dios ha escogido lo plebeyo y despreciable del mundo; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. De ese modo, ningún mortal podrá alardear de nada ante Dios.

Con este texto, queda más que claro la preferencia de Dios, y Pablo lo entendió muy bien, por eso habla de una iglesia pobre y para los pobres, poniéndolos como el centro de la evangelización. Demostrando que Dios siempre se identifica con ellos, hasta el punto de ponerlos como el centro del Reino, en un mundo donde ellos viven excluidos y marginados por el sistema; inclusive causando escandalo entre los poderosos, que en ese tiempo y en el actual, nunca entenderán como un Dios pueda poner de primero a aquello que ellos consideran inservible para la sociedad y el mundo.

También, se está demostrando, como los pobres entran en el proceso de la evangelización, por un lado ellos pueden ser instrumento para evangelizar y además a ellos también se les evangeliza. Por eso desde Medellín, se pide una iglesia que sea solidaria ante el clamor de los pobres¹¹⁶. Con esto está invitando a sensibilizarse con la

¹¹⁶ Gutiérrez, op. cit., p. 319.

situación que viven ellos, a estar cercanos, a no abandonarlos a su suerte y a buscar la manera de cambiar la realidad en la que están viviendo, todo esto entendiendo que es la opción que se toma al hacerse seguidor de Jesús.

En el Concilio Vaticano II, de manera específica en la *Lumen Gentium*, se hace una comparación de los pobres con el mismo Jesús que nació y vivió pobre¹¹⁷, mostrando y haciendo referencia a la situación de pobreza que vivió Cristo, desde su nacimiento hasta su muerte en cruz y por eso es que estuvo cercano e identificado con la causa de los pobres, lo cual se puede comprobar en los textos bíblicos del Nuevo Testamento, cuando se ve que siempre presenta el mensaje del Reino a las personas más sencillas e insignificantes de su tiempo, porque para él son quienes entienden de una manera especial y son también quienes harán vida la Buena Nueva, a diferencia los poderosos, que por estar sumergidos en su mundo, nunca entenderán el verdadero sentido del Reino de Dios en el mundo.

Por eso al evangelizar a los pobres y ponerlos en el centro de la evangelización, hace que las personas se sensibilicen con la verdadera realidad que viven, porque para llevarles el mensaje del reino, deben introducirse en su mundo, y así pueden descubrir las dificultades¹¹⁸ que tienen y como los poderes del mundo se sienten amenazados ante esta opción; y al realizar esto, se les estará evangelizando, pero a la vez estar cercanos a su situación, ellos, también están realizando la tarea evangelizadora, por eso Puebla dejará un mensaje muy claro: *“Las experiencias eclesiales, han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres”*¹¹⁹. Con esto no se puede negar que la situación que viven ellos siempre será una opción para evangelizar este mundo.

Teniendo en cuenta que los pobres si evangelizan y ayudan en la evangelización, una tarea y reto para la Iglesia, es colocar al pobre dentro de la Liturgia, que es lugar

¹¹⁷ Gutiérrez, op. cit., p. 319.

¹¹⁸ Gutiérrez, op. cit., p. 320.

¹¹⁹ Gutiérrez, op. cit., p. 321.

privilegiado y de mayor impacto que se tiene, para hablar de su situación, y de esa manera, cambiar el paradigma que tienen muchas personas sobre ellos.

4.5. Los pobres en la Liturgia

El magisterio de la Iglesia durante muchos años se ha tomado la tarea de escribir varios documentos sobre la Liturgia y otros muchos sobre la injusticia, pero lo que no han hecho es realizar una relación entre ambas¹²⁰, es cierto que difícilmente se puede cambiar la Liturgia, pero en la celebración Eucarística, si se puede realizar ciertos cambios, dado que ahí se habla sobre el misterio de Jesús, se predica y se pide hacer vida su ejemplo y continuar su trabajo pastoral; ese mismo misterio, el vivir su ejemplo y continuar su trabajo, debe llevar siempre a tener una relación con la situación del mundo actual y en esta situación no pueden quedar de lado los pobres, que son los que viven en carne propia las injusticias cometidas por las personas que están a la cabeza de los sistemas opresores de la tierra.

Dentro de la liturgia eucarística, en especial en la liturgia de la palabra, se leen los hechos del pueblo y en especial los hechos de Jesús, y ahí está explícito cuál fue su preferencia y hacia donde apuntó su ministerio, esto hace que desde el mismo púlpito, el sacerdote debe acentuar esta opción preferencial de Jesús y trasladarla al pueblo para que también vea a los pobres como su opción.

En la Eucaristía, se experimenta la misericordia de Jesús y a la vez el servicio¹²¹ que tiene hacia los más sencillos, que bien se les puede llamar pobres, marginados, excluidos, en especial cuando se lee en el Evangelio de Juan, la escena del lavatorio de los pies (Véase Jn 13, 1-15). Esto es la humildad y sencillez que muestra Jesús a los suyos, en un tiempo donde las calles eran puro polvo, y no se usaban zapatos, solo sandalias, ni a los esclavos se les pedía lavar los pies a las personas, cada quien se lavaba por sí solo¹²². Se ve en este pasaje, otra vez a Jesús rompiendo esquemas, él mismo lava los pies de los discípulos, dejando un gran ejemplo de humildad y una tarea

¹²⁰ Carvajal, op. cit., p. 260.

¹²¹ Carvajal, op. cit., p. 263.

¹²² Carvajal, op. cit., p. 263.

que hacer, que es el de ponerse al servicio de los demás en especial del pobre y necesitado.

Joseph Ratzinger, invita a practicar la caridad, y no solo quedarse encuadrados en el rito y la liturgia, cuando dice:

Si la esencia de la eucaristía es unirnos realmente con Cristo y unos con otros, quiere decir que la eucaristía no puede ser mero rito y liturgia; no puede en absoluto celebrarse por completo en el ámbito del templo, sino que la caridad diaria y práctica de unos con otros es parte esencial de la eucaristía y esa diaria bondad es verdaderamente «liturgia» y culto de Dios. Más aún, sólo celebra realmente la eucaristía quien la completa con el culto diario de la caridad fraterna.¹²³

Con la caridad fraterna como dice el Papa Emérito, se está poniendo al pobre, como parte esencial del quehacer de la liturgia, porque ya no se queda todo en el ritual de la misa, sino que lo que se escucha y aprende ahí, se debe poner en práctica con los más necesitados, sino no tendría sentido la fe, y sería un cadáver. (Véase Stg 2, 17).

San Juan Crisóstomo, también da su aportación, al decir: *“los pobres son el altar vivo del sacrificio novo testamentario”*¹²⁴. Dejando claro que los pobres no pueden estar fuera de la liturgia de la Iglesia, y mucho menos de la celebración eucarística, porque en ellos, Jesús se hace presente y se ofrece como sacrificio por ellos.

Se termina este punto, volviendo a tomar palabras de Ratzinger: *“la liturgia de Cristo se celebra en cierto sentido con mayor realismo en el diario quehacer que en el acto ritual”*¹²⁵. Con esto, se aplica bien, decir que así como el sacrificio de Jesús, es conocido como el sacramento del altar, el cual nos da vida, el sufrimiento de los pobres

¹²³ RATZINGER, Joseph, El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología, Sección de Filosofía y Teológica, 101, Editorial Herder, Barcelona, 1972, p. 99.

¹²⁴ Ratzinger, op. cit., p. 99.

¹²⁵ Ratzinger, op. cit., p. 99.

se debe convertir en un sacramento donde ellos puedan ser felices y también tengan vida.

Después de haber culminado este capítulo, a continuación se brinda algunos aportes que les pueden servir a los cristianos en la actualidad.

CAPÍTULO V

PARA EL CRISTIANO DE HOY

5.1. Aportes

La exclusión social se da en todos los ámbitos y en todos los lugares, porque pobres y personas excluidas, existen en todo el mundo, dado que en todas partes hay quienes se encargan de explotar, marginar y buscar sus propios intereses, sin importarles lo que le pase a los indefensos, por eso como cristiano toca hacer frente a esa realidad y buscar los medios para erradicar este azote que sufren aquellos seres humanos que no cuentan más que para las estadísticas dentro de la sociedad. Por eso este tema busca la forma de dejar claro, que la tarea de ser voz de los que no tienen voz, no solo es tarea de los gobiernos de los países, sino que lo es también para todos aquellos que forman parte de la Iglesia.

También se afirma que los pobres, son una gran herramienta para la evangelización, pues ellos al estar inmersos en el problema, son evangelizados y a las vez son evangelizadores, porque su misma situación de lucha, hace que sean un ejemplo y testimonio de muchas generaciones, en especial aquellos que han logrado salir de la miseria a base de esfuerzo y de hacer frente a las injusticias de las que son presa a diario todos muchos excluidos de la sociedad.

Los sacerdotes que toman con responsabilidad el ejemplo de Jesús, nunca dejarán de luchar por los pobres, y lo harán desde todos los ambientes donde se manejen, uno de ellos sería la misma Liturgia, que recaee de manera más directa en la Eucaristía, pues es ahí donde ellos pueden influir al pueblo, a cambiar su visión y empezar la batalla contra los poderes opresores de la sociedad.

Cuando el pueblo se sienta comprometido con la causa de los pobres, se empezarán a ver los cambios que el mundo necesita, cambios que harán que verdaderamente se

instaure el Reino de Dios en este mundo, donde exista paz y justicia para todos los habitantes, sin excepción y ni acepción.

Al ir finalizando, queda propicio poder realizar una reflexión personal, que brota de todas las inquietudes que se tuvieron y de los cuestionamientos que surgen después de haber realizado este trabajo.

5.2. Reflexión personal

Al ver la realidad que viven muchas personas en esta sociedad, hace que uno se sienta impotente al ver como los poderes del estado, los ricos y poderosos del país, tengan sumido en la pobreza a muchos sectores de la humanidad. Esto conlleva a comprometerse con esta causa y más que todo, al hacerse llamar seguidor de Jesús, hace que se tome la misma opción que Él tuvo, para de esta manera poder realizar un cambio significativo en este sector de la sociedad. Para lograr este cambio de la situación actual, es muy necesario buscar un compromiso de todas las personas, pero para comprometerlas, se debe dar el primer paso, y eso ya es un gran adelanto, pues como es bien sabido, con el ejemplo se evangeliza y eso hará que todas aquellas personas, que tengan la misma conciencia social, pero que por miedo no lo han hecho, busquen unirse, para empezar la lucha y lograr el cambio que el mundo y la sociedad necesitan, en especial, el cambio en la realidad de los pobres y excluidos del sistema.

CONCLUSIONES

Finalizando este trabajo, se han llegado a algunas conclusiones, las cuales se detallan a continuación:

1. La pobreza, se da desde el momento que, en todas las culturas y en todas las sociedades, la riqueza, ha sido siempre, mal distribuida, donde pocos tienen mucho, y muchos tienen poco o incluso nada, llegando al punto de que los que tienen más, desean expropiar incluso de la misma tierra, a los que casi ya no tienen nada, por eso parafraseando una frase de Juan Pablo II, se puede decir que, no se puede vencer la pobreza, sino se entiende que el obstáculo más fuerte que se tiene es moral, y que está acabando con la sociedad.
2. Se está viviendo en la actualidad, lo que el Papa Francisco llama: “cultura del descarte”, que significa que para muchos seres humanos en la sociedad, lo que no les es productivo, debe ser desechado, incluyendo a las mismas personas. Pues mientras les son útiles, todo está bien, pero cuando ya no son útiles, hay que deshacerse de ellas. En otras palabras, las personas son vistas como objeto y no como sujeto.
3. En las Bienaventuranzas, se aprecia el plan pastoral de Jesús, teniendo como principal opción a los pobres y marginados de su tiempo. Es claro cómo se puede descubrir esto, desde el momento que a los pobres les habla del Reino en tiempo presente, mientras las demás Bienaventuranzas, las presenta en tiempo futuro, eso es una prueba inefable de la opción preferencial de Cristo.
4. La justicia social en la actualidad, es una utopía, porque muchas veces solo ha quedado en teoría y no se llega a la práctica. Aun se puede ver, como existen desigualdades entre las personas, especialmente, entre ricos y pobres, y donde las riquezas, en especial la tierra no está distribuida en iguales condiciones. Es solo un sector de la sociedad, en este caso, los ricos, son los que tienen más,

siendo ellos la minoría de una sociedad, y la gran mayoría que son los pobres no tienen, e incluso lo poco que tienen, se les ha quitado.

5. En el pueblo de Israel, derecho y justicia, son dos términos que siempre van de la mano, porque unidas forman un solo concepto.
6. En la actualidad como en los tiempos de Cristo, los pobres y marginados de la sociedad, viven en los alrededores, a lo que el Papa Francisco denomina como “la periferia” de las ciudades. Y los ricos, siempre han vivido en las ciudades, en los lugares privilegiados, dejando una gran brecha y estableciendo una enorme desigualdad, económica y social.
7. Jesús descubrió que en su tiempo existían dos sectores, uno dominante y el otro dominado, excluido, por eso centro su denuncia, ante ese sector dominante, dejando claro que los pobres y excluidos eran su opción principal. Es por eso que en la actualidad la iglesia debe luchar por salvar al pobre de toda opresión, actuando siempre con misericordia, pero sin dejar de lado la denuncia hacia los poderes dominantes y opresores.
8. Desde el Antiguo Testamento, Dios siempre estuvo de lado del pueblo, en especial de los que sufrían la exclusión y marginación, por eso no debe sorprender, la actitud de Jesús, ante esta situación.
9. Los pobres ya existían antes de la iglesia, e incluso antes de su misión, por eso se debe afirmar, que antes de la misma iglesia, Dios ya había optado por salvar al pobre y por eso Jesús los puso como el centro de su proyecto salvífico. Por eso la iglesia en la actualidad debe también tener como opción y misión al pobre, porque esta opción y misión existe antes de ser constituida.
10. En el proyecto de Jesús, el pobre aparece como el privilegiado, lo cual se puede constatar con las Bienaventuranza, porque ahí deja claro, que su proyecto, tiene como principales destinatarios, los pobres, los excluidos, los olvidados, de la

sociedad, porque los pone por encima de aquellos que se consideraban los elegidos de Dios, llegando a decirles de manera muy firme, que el Reino de Dios, no es para ellos, sino, para aquellos a quienes marginan y oprimen.

11. No se puede practicar la justicia, si es que antes, no se ama al ser humano, en especial al que sufre la opresión. Jesús, amó primero a las personas, por eso tuvo esa libertad para denunciar las injusticias hacia el pobre.
12. En la Liturgia, de forma especial, en la Eucaristía, es el lugar privilegiado que se tiene, para poder denunciar y hacer tomar conciencia de la importancia que tiene, el optar por la defensa de la vida y la dignidad de las personas.

SUGERENCIAS PASTORALES

Con el trabajo realizado, se pueden dar algunas sugerencias, para fortalecer el trabajo pastoral de la Iglesia y de sus comunidades, y así lograr que los miembros tengan como opción preferencial al pobre.

1. La iglesia debe aprender a ver al pobre como su propio yo, en otras palabras, verlo con los ojos de Jesús, porque solo así, se podrán interesar por su situación y ayudarán a buscar una solución.
2. Al pobre se le puede evangelizar, pero también, ellos evangelizan, esto puede ayudar, a muchos miembros de la iglesia a cambiar la forma de ver la realidad del mundo, por eso es muy importante, que las pastorales, realicen periódicamente, visitas a lugares de bajos recursos, para vivir y estar más a la realidad de pobreza que viven muchas personas en toda la tierra.
3. Así como se puede llegar a Jesús a través de María, también se puede llegar a Él por el pobre, lo que hace que sea fundamental una pastoral más cercana a la realidad de pobreza que viven muchas personas, porque ellos, harán, que los que se acerquen, puedan tener una experiencia personal con ese Jesús, que durante su vida, camino con los empobrecidos y excluidos de la sociedad.
4. En muchos países, la Iglesia, tiene la muy sonada "Pastoral Social", la cual debería estar muy cercana a la realidad que viven los pobres, e incluso, debe ser la voz de los que no tienen voz, cosa que muy pocas veces se realiza. Por eso es fundamental, que se analice a fondo, la razón de ser de esta pastoral, para que verdaderamente, sea una entidad, no solo de anuncio, sino también de denuncia de las injusticias que se ven a diario en todas partes.
5. Desde la Liturgia, se debe buscar el compromiso de los fieles, pero para lograrlo, los primeros que deben comprometerse con la causa de los pobres, son los mismos sacerdotes, quienes deben salir de su zona de confort, y hacer vida las palabras del

Papa Francisco, el de ir a la periferia y salir de la comodidad, en otras palabras, buscar ser una Iglesia comprometida con los pobres y dispuesta a ir, donde más se necesite de ella.

6. Se debe trabajar en conjunto con los con los órganos de gobierno, para, poder lograr una salida más rápida a la situación que viven los pobres.
7. Si el gobierno está fallando en un lugar determinado, es la Iglesia, quien debe salir al frente, para dar solución a muchos problemas, en especial, la situación de pobreza y exclusión que vive, sector menos favorecido de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALEGRE Xavier, *La palabra no está encadenada*. Aproximaciones al Nuevo Testamento en clave liberadora, UCA editores, San Salvador, 2009, 430 páginas.
2. Bajar de la cruz a los pobres: *Cristología de la liberación*, en J. María Vigil (org.), ASETT / EATWOT, 2ª edición, 2007, 300 páginas.
3. Biblia de Jerusalén. Nueva edición totalmente revisada, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009.
4. BRACKLEY Dean, *Ética social cristiana*, UCA editores, San Salvador, 2014, 285 páginas.
5. Calvo Ángel / Ruiz Alberto, *Para leer una cristología elemental*. Del aula a la comunidad de fe, Editorial Verbo Divino, Navarra, 6ª Edición, 1994, 210 páginas.
6. CASTILLO José María, *El Reino de Dios*, Por la vida y la dignidad de los seres humanos, Desclée de Brouwer, Bilbao, 6ª Edición, 1999, 476 páginas.
7. CARVAJAL SANTABARBARA Luis González, *El clamor de los excluidos*. Reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres, Col. Presencia Teológica, 170, Editorial Sal Terrae, Santander, 2008, 284 páginas.
8. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, Ediciones San Pablo, Guatemala, 2013, 224 páginas.
9. GUEREÑA Arantxa, *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*, Oxfan GB, Oxford, 2016, 99 páginas.

10. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Ediciones San Pablo-Guatemala, Puebla, 1979, 257 páginas.
11. *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, 2 Tomos, I. Ellacuría y J. Sobrino (eds.), UCA editores, San Salvador, 1991, 642 y 689 páginas.
12. PAGOLA José Antonio, *Jesús. Aproximación histórica*, PPC Editorial y Distribuidora, Buenos Aires, 2013, 574 páginas.
13. UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR, *San Ignacio de Loyola. Autobiografía y Ejercicios Espirituales*, Editorial Cara Parens, Guatemala, 2015, 216 páginas.
14. RATZINGER Joseph, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*, Sección de Filosofía y Teológica, 101, Editorial Herder, Barcelona, 1972, 470 páginas.
15. SOBRINO Jon, *Fuera de los pobres no hay salvación*, UCA editores, San Salvador, 2008, 205 páginas.